

20

Wanda Cabella / Mathías Nathan

Iguales y diferentes

nuestro tiempo

Libro
de los
Bicentenarios

Presidente de la República

José Mujica

Vicepresidente de la República

Danilo Astori

Comisión del Bicentenario

Presidente ministro Ricardo Ehrlich (MEC), ministro Fernando Lorenzo (MEF), ministro Eleuterio Fernández Huidobro (MDN), ministro Luis Almagro (MRR.EE.), ministro Enrique Pintado (MTO), ministra Liliam Kechichián (MTD), senador Gustavo Penadés, senador José Amorín Batlle diputado Roque Arregui, diputado Iván Posada, Raúl Oxandabarat (Poder Judicial), Dante Turcatti (UDELAR), Rosario Caticha (ANEP), Marcos Carámbula (Congreso de Intendentes), Ricardo Pallares (Academia Nacional de Letras), Ángel Corrales Elhordoy (Instituto Geográfico Militar), Ariadna Islas (Museo Histórico Nacional), Carlos Liscano (Biblioteca Nacional), Alicia Casas de Barrán (Archivo General de la Nación)

Comité de Honor de *Nuestro Tiempo*

Daniel Vidart, Julio César Jauregui, Carlos Maggi, Heber Raviolo

Comité Editor

Hugo Achugar, Alicia Casas de Barrán, Carlos Contrera, Milton Fornaro, Carlos Liscano, Rosario Peyrou, Gonzalo Reboledo

Editor: Milton Fornaro

Editoras de texto: Rosario Peyrou (Jefe) y Omaira Rodríguez

Editor de fotografía: Carlos Contrera

Diseño gráfico: Rodolfo Fuentes / NAO

Corrección: Martha Casal del Rey

Administración

Secretaría ejecutiva de la Comisión del Bicentenario

Gestión de impresión, logística y comercialización:

Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales (IMPO)

Nuestro Tiempo es una publicación de la Comisión del Bicentenario, Montevideo, Uruguay, 2013/2014.

ISBN (Nuestro Tiempo) 978-9974-712-00-3

ISBN (Iguales y diferentes) 978-9974-712-20-1

Las opiniones vertidas en los fascículos son responsabilidad de los autores.

Los editores han realizado todos los esfuerzos por contactar a los titulares de los derechos de las fotografías, ilustraciones y otros materiales publicados en esta serie. Cualquier omisión será corregida en futuras ediciones.

Esta serie de publicaciones utiliza las fuentes tipográficas *Quiroga* y *Libertad* (diseñadas por Fernando Díaz) y *Rambla MVD* (diseñada por Martín Sommaruga). Todas ellas producidas en Uruguay.

Nuestro Tiempo rinde homenaje a los creadores, realizadores, autores y colaboradores de la serie de fascículos *Nuestra Tierra* (1968-1970)

Impreso en Imprimex S.A. D.L. 361.786
Licitación Abreviada N° 3/13

nuestrotiempo@nuestrotiempo.gub.uy



Wanda Cabella

Mathías Nathan

Iguals y diferentes



Carlos Contrera

Wanda Cabella tiene formación en Antropología y Demografía. Se desempeña como docente e investigadora del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales (UDELAR) desde 1993. Sus áreas de trabajo se desarrollan en torno al estudio de la familia y las estadísticas demográficas. En los últimos años ha incorporado una línea de investigación sobre la población afrodescendiente y las desigualdades étnico-raciales en Uruguay.



Carlos Contrera

Mathías Nathan es licenciado en Sociología y candidato a magíster en Demografía y Estudios de Población. Es docente y asistente de investigación del Programa de Población en la Universidad de la República y asesor en análisis demográfico del Instituto Nacional de Estadística. Sus líneas de trabajo han estado vinculadas a los temas de dinámica demográfica, envejecimiento, comportamiento reproductivo y producción de datos demográficos.

Wanda Cabella / Mathías Nathan

La composición de la población uruguaya desde la perspectiva étnico-racial

Í N D I C E

La visión del Centenario: un crisol de razas blancas	5
Entre el mito charruista y el cuestionamiento de la historia oficial	7
El papel de la inmigración y la diversidad cultural	12
La población afrodescendiente e indígena en Uruguay... 15	
Distribución territorial de la población según ascendencia	23
La demografía de la población afro-uruguaya: más joven, más precoz, más fecunda	27
Primera valla: la participación y el desempeño en el sistema educativo	34
Segunda valla: la inserción en el mercado laboral	38
Convivir con los obstáculos: pobreza y necesidades básicas insatisfechas	44
Racismo latente y políticas afirmativas	50
Bibliografía	61

20





Ilustración de los cuatro charrúas llevados a París: Senaqué, Vaimaca Perú, Guyunusa y Tacuabé (Colección Octavio Assunção)



La visión del Centenario: un crisol de razas blancas

La diversidad étnico-racial puede parecer un tema poco familiar para la mayoría de los uruguayos. La sociedad uruguaya se percibe como una población blanca, conformada por generaciones de descendientes de inmigrantes europeos, hablante de una única lengua y favorecida por una cierta integración social.

A grandes rasgos, estos fueron los principales atributos de la identidad nacional exaltados durante más de un siglo. El origen de esta imagen se remonta a fines del siglo XIX y su consolidación puede ubicarse en las primeras décadas del siglo XX, coincidente con los años en que el país festejó sus primeros 100 años de vida independiente. Hacia 1930 se había arraigado un modelo de sociedad que conjugaba las ideas liberales, democráticas y anticlericales promovidas por las élites ilustradas de los últimos decenios del siglo XVIII,

con el ideario de progreso social impulsado por las generaciones protagonistas del primer batllismo.¹ Este conjunto de ideas, hilvanadas en un nuevo imaginario colectivo, contribuyó a crear uno de los símbolos más poderosos de la identidad uruguaya forjada a principios del siglo XX: su singularidad en el contexto latinoamericano, la “excepcionalidad uruguaya”, según la expresión usada por Gerardo Caetano.²

El enaltecimiento de la excepcionalidad como valor permitió al país enfrentar los complejos de su pequeñez demográfica y alimentar el orgullo nacional en el repaso de sus ventajas climáticas, geográficas, sociales, políticas, económicas y poblacionales en relación al subcontinente latinoamericano. A este respecto, los intelectuales y políticos del Novecientos

1 Gerardo Caetano, *La República Batllista*, Banda Oriental, Montevideo, 2011.

2 *Ibíd.*

elogiaron la *calidad* de la población uruguaya, ya sea para enumerar las bondades de sus inmigrantes blancos como para llamar la atención sobre algunas ausencias significativas.

La ausencia de población indígena se celebró como una de las características más destacables de la demografía nacional; la imagen de un país sin indios fue una de las construcciones simbólicas más reiteradas en la enorme producción gráfica y escrita que acompañó los festejos del Centenario. Esta idea se plasmó en las primeras páginas del *Libro del Centenario del Uruguay*, una obra paradigmática de aquella celebración de la independencia. Publicado en 1925, sus páginas iniciales celebran la originalidad de un país que logró extirpar a los indígenas para conformarse en el pueblo europeo y civilizado por excelencia de América del Sur. En las primeras páginas de este libro, bajo la sección introductoria “Tierra de promisión”, puede leerse: “Es por otra parte la única nación de América que puede hacer la afirmación categórica de que dentro de sus límites territoriales no contiene un solo núcleo que recuerde su población aborígen. Los últimos charruás desaparecieron como tribu, sin dejar vestigios perdurables, en el rincón de Yacaré Curucú, en el año 1832, y desde aquel lejano entonces, casi una centuria, quedó la tierra uruguaya en posesión absoluta de la raza europea y de sus descendientes. Hombres laboriosos de todas las nacionalidades pueblan el país (...) todas las razas del orbe, fundidas en el crisol de nuestra democracia progresiva, encuentran favorable acogida...”³

3 *Libro del Centenario del Uruguay*, Ed. Agencia Publicidad Capurro y Cía., Montevideo, 1925, p. 6. Esta obra puede consultarse completa en las páginas oficiales dedicadas a difundir material sobre el Bicentenario www.1811-2011.edu.uy/B1/content/libro-del-centenario-del-uruguay-1825-1925.

La apología de la erradicación de la población indígena se reitera en numerosas publicaciones de la época. Caetano recoge varios párrafos redactados en distintos momentos de las primeras décadas del siglo XX, cuyo denominador común es el elogio de esta particularidad de la población nacional. Entre otros, reproduce las palabras de Carlos Maeso, quien ponía de relieve que “se cree estar en una ciudad europea, pues aquí no hay raza indígena ni tipos propios”, por lo que “felizmente en el Uruguay no existen indígenas hace muchísimos años, de modo que no hay que civilizar habitantes”. Otro extracto, esta vez del libro de Horacio Araujo Villagrán titulado *Estoy orgulloso de mi país*, destaca la primacía de la raza blanca entre los habitantes de Uruguay: “Hemos repetido que en la República no hay indios, que en otros países del continente constituyen la rémora. Quiere esto significar, que los dos millones de habitantes que forman hoy la población absoluta del territorio uruguayo valen mucho más que los seis u ocho millones de indios semi-salvajes, que figuran haciendo número en las estadísticas de otros países de América (...). Para la formación del tipo nacional ha entrado solamente una raza, la raza blanca; pero ha habido el cruzamiento de blancos de diversos países...”⁴

El *Libro del Centenario* reflejó y divulgó una idea similar respecto al papel que cumplió la población negra de origen africano en la conformación demográfica del país. Si bien no celebró su aniquilación, los afrodescendientes no son nombrados más que lateralmente y con un manifiesto tinte racista. El Uruguay del novecientos se enorgullecía de las comunidades de inmigrantes que habían llegado desde diversos países

4 Gerardo Caetano, ob. cit., pp. 112 y 113.

Europeos, y el crisol de razas resultado de la recepción generosa de inmigrantes, es de hecho el crisol de razas blancas, que alude a las diversas nacionalidades de europeos que llegaban al país: “Puebla el Uruguay la raza blanca, en su totalidad de origen europeo. La raza indígena que habitaba esta región de América cuando el descubrimiento y la conquista, ya no existe (...). La pequeña proporción de **raza etiópica**⁵ introducida al país por los conquistadores españoles, procedente del continente africano, a fin de establecer la esclavitud en estas tierras, disminuye visiblemente hasta el punto de constituir un porcentaje insignificante en la totalidad de la población. Por otra parte sus características originales han sufrido, por el clima, circunstancias de medio ambiente, y por mezcla de la sangre europea, modificaciones fundamentales”.⁶ De esta forma, las élites del novecientos menoscababan el lugar de los descendientes de la población esclavizada y se confortaban con la idea de que su peso en la población se disipaba, y ante todo, palidecía, favorecida por la dinámica del mestizaje.

Entre el mito charruista y el cuestionamiento a la historia oficial

En la actualidad, las valoraciones (sociales y académicas) respecto a la suerte que corrieron las poblaciones originarias y al lugar que ocupó y ocupa la población afrodescendiente en la sociedad uruguaya difieren mucho de las que circulaban en el novecientos. A modo de ejemplo, las ideas transmitidas en los

documentos y eventos que acompañan las celebraciones del Bicentenario de la Independencia, buscan justamente poner de relieve la diversidad de la población, reconsiderar el papel que jugaron las poblaciones no blancas en la conformación histórica del país y en la lucha independentista. En los textos publicados en el sitio web desarrollado por las instituciones oficiales para expresar el significado del Bicentenario y difundir sus actividades, se invita a reflexionar sobre la historia: “...recuperar las distintas identidades étnicas y sociales de las personas que participaron de la revolución en múltiples modalidades, generar pensamiento crítico sobre el pasado, debatir con respeto por todas las opiniones y todas las visiones particulares e individuales y, finalmente, también es importante divulgar nuestras particularidades ya que nos caracterizan y enorgullecen. Por estas razones **tenemos que celebrar, respetar la identidad diversa de colectividades, grupos y personas**,⁷ apreciar los cambios constantes porque ellos nos permitirán continuar desarrollándonos como una sociedad con características culturales propias”.⁸

Todo un cambio respecto al discurso dominante de los festejos del primer centenario. Sin embargo, este giro es relativamente reciente. Durante casi todo el siglo XX, con un lenguaje más moderado y evitando las expresiones racistas, los manuales de historia nacional abonaron la idea de un país poblado casi

5 El resaltado es nuestro.

6 *El Libro del Centenario*, p. 43.

7 En negrita en el original.

8 <http://www.bicentenario.gub.uy/bicentenario-uruguay/que-se-conmemora/>. Cabe agregar que el artículo h) de la ley del Bicentenario (N° 18.677) estipula que “La incorporación de la perspectiva de integración y de diversidad cultural será una orientación transversal a todo el plan de acciones de conmemoración y de celebración del Bicentenario”. Acceso el 20 de setiembre de 2013.



exclusivamente por sucesivas olas de inmigrantes europeos y exacerbaron el valor de la homogeneidad social y étnica de la población uruguaya. La llamada sociedad hiperintegrada, según la célebre expresión de Germán Rama, fue justamente el resultado de la integración democrática promovida por el Estado, a través de la expansión de la enseñanza primaria y secundaria, la universalización del voto y la integración de las comunidades de inmigrantes.⁹ De acuerdo a Rama, a falta de valores tradicionales sobre los cuales configurar un modelo de país, el propio Estado se encargó de proporcionar a la población los valores, los símbolos y los relatos sobre los cuales construir una identidad nacional. Esta sintetizó la imagen de un pequeño país, laico, liberal y promotor de leyes progresistas y ciertamente favoreció la cohesión social, pero a expensas de neutralizar los particularismos culturales.¹⁰ La “Suiza

9 Germán Rama, *La democracia en Uruguay. Una perspectiva de interpretación*, Ed. Arca, Montevideo, 1989.

10 Felipe Arocena, “Elogio de la diversidad”, en Felipe Arocena y

de América”, cuyo significado original hacía referencia a la avanzada legislación social del país, a la fortaleza de su democracia y a la prosperidad económica de la década de 1950, se transformó en un preciado símbolo distintivo de los uruguayos que sirvió además para realzar el predominio de la población blanca, la cultura europea y su singularidad respecto al subcontinente americano.

Las crisis económica y política que siguieron al agotamiento del modelo de país afianzado durante la primera mitad del siglo XX, acarrearón también el resquebrajamiento del modelo de identidad nacional forjado durante ese período. En un excelente ensayo incluido en un libro sobre los veinte años que sucedieron al fin de la dictadura militar, Teresa Porzecanski identifica en los años sesenta el agotamiento de ese modelo de identidad y a mediados de la década de 1980 los intentos de reformulación de un nuevo imaginario colectivo.¹¹ Esta nueva versión de la identidad uruguaya se caracteriza por la revalorización de los rasgos culturales y los hechos históricos que el modelo anterior intentó sepultar. La recuperación de raíces indígenas de la población (en especial la charrúa), la reinterpretación de su contribución y aportes a la historia nacional fueron traídos a la escena pública con singular brío a través de una serie de manifestaciones artísticas y sociales. Estas manifestaciones cobraron particular intensidad durante las décadas de 1980 y 1990 y se mantienen vigentes en la actualidad. Las preocupaciones de las diversas organizaciones de

Sebastián Aguiar, *Multiculturalismo en Uruguay: ensayo y entrevistas a once comunidades culturales*, Ed. Trilce, Montevideo, 2007.

11 Teresa Porzecanski, “Nuevos imaginarios de la identidad uruguaya: neoindigenismo y ejemplaridad”, en Caetano, G., *20 años de democracia*, Ed. Santillana, Montevideo, 2005.

En busca de una nueva identidad: el surgimiento del discurso neoindigenista en la década de 1980 “Huesos que no encuentran reposo”*

Las vicisitudes que caracterizaron lo que se llamó “la repatriación” de los restos de Vaimaca Perú al país, desde la iniciativa y promulgación de la ley N° 17.256, marcan la culminación de un proceso: la re-creación de un mito contemporáneo sobre la identidad en términos de re-elaboración y re-significación de contenidos históricos para su utilización simbólica y funcional en el presente. Desde la polémica entre dos organizaciones que se atribuyen la representación indígena en el Uruguay contemporáneo y que se enfrentaron entre sí en cuanto a dónde debían ser enterrados los restos, hasta legisladores y antropólogos que diferían ya no solo respecto del sitio correcto, sino también de la modalidad de tratamiento de los restos, el proceso de construcción del mito involucró negociación de sentidos, reivindicaciones encendidas y no pocos sentimientos de culpa colectiva.

La década de los ochenta vio emerger diversas manifestaciones de un discurso que podemos llamar neoindigenista, como una tercera etapa del desarrollo antes anotado, que se manifestó públicamente en la fundación de instituciones reivindicativas. Un inventario, aunque incompleto, de estos acontecimientos no puede dejar de mencionar el estreno de la obra dramática *Salsipuedes. El exterminio de los Charrúas*, de Alberto Restuccia [1984] (...) El impacto de esta obra fue mayor y estuvo varios años en cartelera. Similar receptividad tuvo la novela *¡Bernabé, Bernabé!*, de Tomás de Mattos [1988].

Siguiendo esta tendencia de la creación artística, en 1994 la Asociación Indigenista del Uruguay y la Asociación de Descendientes de la Nación Charrúa auspiciaron el estreno de *La Capatza, probanza de la desaparición de un pueblo de indios: San Borja del Yi* [basada en el libro de Eduardo Lorier, 1992]

Otro orden de acontecimientos que no puede ser pasado por alto aun en una mirada que no pretende ser exhaustiva, tiene que ver con la fundación de organizaciones abocadas a la reivindicación de lo indígena. En 1986 se crea la Comisión Coordinadora de la Primera Campaña Nacional de Relevamiento de Descendientes Indígenas, que estimula una campaña difundida por el Ministerio de Educación y Cultura a todo el país. En 1988, con los auspicios de este ministerio, se organiza el Primer Encuentro Nacional de Descendientes de Indígenas, que se realiza ante el monumento a *Los últimos Charrúas*. En 1989, se funda la Asociación de Descendientes de la Nación Charrúa, la que declara como objetivos “manifestar nuestro orgullo de ser mestizos, colaborar con las investigaciones científicas, defender el hábitat y proteger el patrimonio y los recursos naturales, actualizar los textos escolares.”

(...)

Lo que queda en pie parece ser la imperiosa necesidad de construir una “identidad mestiza” para el país —aun si forzada— a los efectos de perdonarse el exterminio que arrastra la identidad nacional tradicionalmente “blanca”. Lejos de constituirse esto en un proyecto político, puede considerarse desde el punto de vista semiótico un proceso dinámico de incipiente elaboración mítica, cuya intención es la legitimación de una identidad más cercana al estereotipo de la “latinoamericanidad”, definida en otros países del continente a partir de sociedades mayoritariamente indígenas o mestizadas.

* Extraído de Teresa Porzecanski, “Nuevos imaginarios de la identidad uruguaya: neoindigenismo y ejemplaridad”, en Caetano, G., *20 años de democracia*, Ed. Santillana, Montevideo, 2005, pp. 410-411 y 415

descendientes de indígenas en torno a las preguntas sobre ascendencia en el censo son un ejemplo de su vigencia. Más adelante se retomará este aspecto.

En este mismo artículo, Porzecanski identifica la confrontación de dos discursos que atienden a reinterpretar el pasado, pero desde ópticas y ámbitos diferentes: i) el *discurso informado*, anclado en el ámbito académico y basado en la investigación sistemática realizada por la arqueología, la historia y la etnohistoria y ii) las *mitologías de fin de siglo y de milenio*, que sustentan un discurso orientado a la construcción de una nueva identidad que parte de la denominada narrativa charruista¹² y postula una serie de elementos mitológicos sobre las características de gobierno, instituciones sociales y formas de producción de los indígenas asentados en el territorio nacional antes de la llegada de los españoles, a saber: un sistema político de carácter democrático, equidad de género, “sabiduría ecológica”, organización social compleja, desarrollo de la astrología y las matemáticas, entre otros. Este inventario es catalogado por la autora como “un sesgo de extrapolación exagerada, cuando no de invención lisa y llana” de algunos hallazgos arqueológicos.¹³

El segundo de estos discursos ha sido duramente criticado por antropólogos de reconocida trayectoria y ciertamente carece de fundamentos empíricos o fuentes documentales que lo amparen. En diversas intervenciones públicas y en su producción académica

12 El término charruismo fue acuñado por Renzo Pi Hugarte para referirse a la corriente ideológica acrítica y carente de base científica basada en la exaltación de lo charrúa. Renzo Pi Hugarte, “Sobre el charruismo. La antropología en el sarao de las seudociencias”, en *Anuario Antropología Social y Cultural en Uruguay (2002-2003)*, Ed. Nordan, Montevideo, 2003.

13 Teresa Porzecanski, ob. cit.

reciente, Renzo Pi Hugarte y Daniel Vidart criticaron la liviandad y la arbitrariedad con que algunos grupos se autoproclaman charrúas, reproducen sus supuestos ritos, músicas y costumbres, utilizan vestimentas e instrumentos que adjudican a la cultura material charrúa.¹⁴ El estado actual del conocimiento de la prehistoria y la etnohistoria del territorio que hoy ocupa Uruguay, no ha reunido hasta el momento evidencia que permita vincular la acumulación de nuevos hallazgos con las representaciones culturales que estos grupos adjudican a las prácticas transmitidas por la tradición oral de sus antepasados charrúas.

Aun haciendo eco de estas críticas, puede entenderse el surgimiento de esta corriente que pretende rescatar los orígenes indígenas en la creación de la nación como la reacción a una historia que fue escrita con la prescindencia casi absoluta del pasado indígena.¹⁵ El discurso “informado” sobre los pobladores prehistóricos del territorio que hoy ocupa Uruguay recién comienza a crear una cierta masa crítica de producción académica en la década de 1990. Puede decirse que el conocimiento generado por esa nueva corriente de investigadores en el área de la prehistoria y la arqueología se legitima lo suficiente como para modificar en los textos escolares de la década del 2000

14 Véase, por ejemplo: Daniel Vidart, “No hay indios en el Uruguay contemporáneo”, en *Uruguayos, quiénes somos, cómo somos, dónde estamos*, Ediciones B, Montevideo, 2012; Renzo Pi Hugarte, “Sobre el charruismo. La antropología en el sarao de las seudociencias”, en *Anuario Antropología Social y Cultural en Uruguay (2002-2003)*, Ed. Nordan, Montevideo, 2003. Ambos autores han escrito varios artículos de prensa y concedido entrevistas para salir al cruce del discurso denominado charruista.

15 Gustavo Verdesio, “La mudable suerte del amerindio en el imaginario uruguayo: su lugar en las narrativas de la nación de los siglos XIX y XX y su relación con los saberes expertos”, *Araucaria*, vol. 7, núm. 14, 2005.



la imagen de los indígenas en el pasado precolombino y colonial. En los últimos treinta años, diversas investigaciones han contribuido a elaborar una nueva versión del poblamiento del territorio, cimentando una nueva imagen de la prehistoria, de las características de sus pobladores originarios y de la relación entre los diversos actores que poblaban el territorio en los últimos trescientos años.¹⁶

Otro tanto cabe decir respecto a la historia de los afrodescendientes en Uruguay. Hasta hace unos pocos años, la historiografía uruguaya no había incorporado los trabajos producidos sobre la afrodescendencia y la esclavitud durante el siglo XX. Es solo a partir de la década de 1990 cuando se renueva el interés por ampliar su historia a impulsos de las organizaciones de afrodescendientes y de algunos ámbitos académicos.¹⁷ Entre los primeros, se destaca la minuciosa tarea de reconstrucción histórica de las prácticas culturales realizada por Oscar Montaña y entre los segundos el trabajo impulsado por el Departamento de Historia Nacional, orientado a ampliar el conocimiento de la historia de la esclavitud, la diversidad de trabajos que realizaron los afrodescendientes durante el régimen esclavista y en el período cercano a su finalización y, en especial, integrar el aporte africano a la construcción de la historia y el desarrollo económico nacional.¹⁸

16 Véase a este respecto los trabajos dirigidos por Diego Bracco, Leonel Cabrera, Carmen Curbelo, José María López Mazz, Mónica Sans, Oscar Padrón Favre, entre otros, que desde diversas disciplinas han contribuido a discutir y reinterpretar la prehistoria y la historia del poblamiento uruguayo.

17 Alex Borucki, “Entre el aporte a la identidad nacional y la reivindicación de las minorías. Apuntes sobre los afrodescendientes y la esclavitud en la historiografía uruguaya”, *História Unisinos*, 10(3), pp. 310-320, São Leopoldo, RS, 2006.

18 La producción de los últimos años es copiosa. Sin pretensión de

El papel de la inmigración y la diversidad cultural

La difundida frase “los uruguayos descendemos de los barcos”,¹⁹ se utiliza con frecuencia para dar cuenta de la importancia de los pioneros españoles traídos por la corona española y al torrente de inmigrantes de ultramar (italianos, españoles, franceses, de Europa central) que contribuyeron al fuerte crecimiento demográfico durante el siglo XIX y parte del XX. El predominio numérico de la población de origen europeo es una característica innegable del país, resultado de la historia moderna de su poblamiento, marcado por la llegada de grandes contingentes migratorios de ultramar (ver recuadro en p. 14).²⁰

ser exhaustivos, los trabajos realizados por el equipo coordinado por Ana Frega, integrado, entre otros por Alex Borucki, Natalia Stalla y Karla Chagas y Ariadna Islas, han significado un avance de singular relevancia en el conocimiento de la historia de las relaciones laborales durante el período de la esclavitud y postrimerías. A ello se suma la producción de Oscar Montaña, el trabajo de Arturo Bentancur y Fernando Aparicio y la reciente contribución de George Reid Andrews. Alejandro Gortázar desarrolla una línea de investigación en torno a la literatura escrita por afrodescendientes en Uruguay; en el terreno de la lingüística Magdalena Coll dirige un área de investigación orientada al estudio de las voces de origen africano e indígena y a la recuperación de la memoria histórica del aporte lingüístico de los afrodescendientes. Esta breve lista no pretende agotar el conjunto de autores que contribuyen a crear una nueva época en el desarrollo de la historia de los afrodescendientes en Uruguay, su único objetivo es poner de manifiesto que el área se nutre de un grupo creciente de investigadores provenientes de diversas disciplinas.

19 La frase completa es “Los mexicanos descienden de los aztecas, los peruanos de los incas y los uruguayos de los barcos”. Aunque se asume popularmente que es un proverbio popular uruguayo (http://es.wikiquote.org/wiki/Proverbios_uruguayos), es frecuente encontrar la misma frase con referencia al pueblo argentino.

20 Véase también el tomo 1 de esta colección a cargo de Juan José Calvo e Ignacio Pardo; Adela Pellegrino, *La población uruguaya. Breve caracterización demográfica*, UNFPA, Montevideo, 2010 y



Un pueblo transplantado

A partir de la pomposamente denominada “independencia nacional”, prohijada y aprovechada económicamente por Inglaterra, se precipita sobre el país un torrente de inmigrantes. (...) El grueso de los inmigrantes provino del área cultural latina: españoles, italianos, franceses. Pero también arribaron ingleses, helvéticos, sirio-libaneses, eslavos, alemanes, austro-húngaros. Luego de la obligada pausa de la Primera Guerra Mundial aparecen nuevos contingentes de españoles, a los que se suman los judíos y los armenios. La mayoría de estos inmigrantes se instalan en las ciudades o se dedican a la agricultura en los alrededores urbanos. El campo pecuario y latifundista permanece como un reducto de la orientalidad; el sur metropolitano y labriego se define como uruguayo. Lo oriental decanta los valores de la cultura hispánica básica; lo uruguayo mezcla en un copioso legado cosmopolita las aportaciones étnicas de muchas razas y culturas.

(...)

La tesis que sustentamos sobre la formación de nuestro pueblo y su cultura en el conjunto de los pueblos de América es que la etnia uruguaya posterior a la mitad del pasado siglo es sustancialmente diferente de la que inició la vida independiente. La gran emigración europea cambió radicalmente una etnia que presentaba muchos de los caracteres propios de un Pueblo Nuevo haciéndola asumir definitivamente los de los Pueblos Trasplantados. El “malón gringo” transformó a los orientales en los uruguayos.

(Extraído de Renzo Pi Hugarte y Daniel Vidart, *El legado de los inmigrantes II*. Montevideo, *Nuestra Tierra* N°. 39, 1969, p. 8 y p. 55.)

El censo de 1908 retrató una población compuesta por 17% de población extranjera. El último censo apenas contó el 2,3% de inmigrantes internacionales. Si bien una parte de estos inmigrantes ha entrado al país recientemente, dando cuenta de un proceso incipiente de inmigración internacional, la sociedad cosmopolita, eminentemente montevideana (50% de los extranjeros vivía en la capital) es una imagen del pasado. Solo a efectos de hacer un paralelismo con una población con fuerte componente inmigratorio en la actualidad, se puede citar las cifras del *Bureau of Census*, que consignó que en 2012 el 14% de la población residente en Estados Unidos era extranjera (y un 30% de población tenía ascendencia no europea, contra el 8% en 1900).

La primacía numérica de la población europea se transformó en una marca de la identidad del país que diluyó los rasgos identitarios de las diversas minorías de inmigrantes bajo la consigna de la integración social. La búsqueda de la homogeneidad social, a pesar de sus indudables ventajas para la integración de los inmigrantes y la atemperación de eventuales conflictos con la población local, tendió a anular la diversidad cultural que traían consigo las comunidades que llegaban al país.²¹ A riesgo de caer en un anacronismo al aplicar el concepto a una sociedad que se estaba gestando, el Uruguay del novecientos era “multicultural”. Los procesos integradores que vinieron después, si bien desdibujaron sus tradiciones, no implicaron la desaparición completa del sentido de pertenencia de algunas comunidades nacionales, que hoy procuran recuperar las tradiciones locales de los pioneros y su memoria histórica.

Felipe Arocena, “La contribución de los inmigrantes en Uruguay”, Papeles del CEIC, No. 47, 2009.

21 Felipe Arocena, Teresa Porzecanski, obras citadas.

Actualmente, la investigación en diversas disciplinas y áreas del conocimiento busca recuperar los aportes culturales realizados por las diversas comunidades de inmigrantes y pueblos originarios. La lingüística, por ejemplo, investiga los procesos de incorporación de vocablos de origen africano e indígena, una línea de trabajo preocupada por escribir una historia del castellano del Uruguay que reconozca los aportes de sus componentes no europeos.²² La sociología y la antropología rastrean las memorias y las costumbres de las comunidades portadoras de tradiciones culturales que estaban invisibilizadas.²³ La etnohistoria, la historia y la arqueología, como se ha señalado, han realizado enormes contribuciones en los últimos años para paliar la falta de investigación sobre períodos poco estudiados por las generaciones anteriores.

La población afrodescendiente e indígena en Uruguay

La inclusión de la pregunta que indagó sobre la ascendencia racial se cuenta entre los aspectos espinosos que acompañaron a la realización del censo de población de 2011. A pesar de que la pregunta ya había

sido incorporada en varios cuestionarios y formularios oficiales (Encuesta Continua de Hogares desde 2006, certificados de nacimiento y defunción a partir de la década de 2000) su introducción en la boleta censal tuvo una resonancia acorde con el mayor involucramiento que suele tener la población con los censos. Numerosas columnas radiofónicas y de prensa pusieron el tema sobre la mesa y hubo una fuerte reacción de la ciudadanía respecto a si era pertinente, ofensivo, oportuno o racista incursionar en este asunto, si la forma de preguntar era la correcta, etcétera. En términos generales, entre el público que hizo escuchar su voz primó una manifiesta expresión de malestar con esta innovación.

Por otra parte, hubo un fuerte consenso entre los colectivos de afrodescendientes en torno a la importancia de incluir la pregunta en el censo. Las organizaciones de afrouruguayos, cuyo papel fue clave en la decisión de incorporar la pregunta al cuestionario, realizaron campañas de sensibilización para que las personas, en caso de serlo, se identificaran como afrodescendientes, con la consigna de lograr visibilidad estadística y mayor legitimidad para abogar por la creación de legislación y programas orientados a conquistar la equidad racial. Las organizaciones que nuclean a los descendientes de indígenas tuvieron un papel mucho menos activo en torno a la búsqueda de visibilidad en el censo y a la incidencia en la formulación de la pregunta orientada a captar la pertenencia étnico-racial. A excepción de algunos *spots* difundidos en internet, no hubo mayores manifestaciones públicas abogando por el reconocimiento de la ascendencia indígena. Aun así, la proporción de personas que declaró tener ascendencia indígena fue mayor a la captada en las encuestas de hogares.

22 Magdalena Coll, “Léxico de origen indígena y africano en dos escritores montevidianos de principios del siglo XIX”, *Stockholm Review of Latin American Studies*, N° 8, Estocolmo, 2012.

23 Véase por ejemplo el proyecto “Multiculturalismo en Uruguay” que recogió las memorias de integrantes de colectividades de descendientes de inmigrantes de diversas procedencias e indígenas; varias de estas historias están publicadas en el libro de Felipe Arocena y Sebastián Aguiar, *Multiculturalismo en Uruguay: ensayo y entrevistas a once comunidades culturales*, Ed. Trilce, Montevideo, 2007. El proyecto alimenta un sitio web orientado a registrar la diversidad cultural y la identidad de los grupos minoritarios (<http://www.multiculturalismoenuruguay.com/>).

Tabla 1. Las preguntas sobre ascendencia étnico-racial en el Censo de Población 2011

6. ¿Cree tener ascendencia...	Sí	No	7. ¿Cuál considera la principal? (solo si marcó más de una ascendencia en la pregunta 6)	
...afro o negra?	1	2	Afro o negra	1
...asiática o amarilla?	1	2	Asiática o amarilla	2
...blanca?	1	2	Blanca	3
...indígena?	1	2	Indígena	4
...otra? (especificar)	1	2	Otra (especificar)	5
			Ninguna (no hay una principal)	6

Fuente: Elaborada con base en la boleta censal del Censo de Población 2011 (INE).

El Instituto Nacional de Estadística (INE) al incluir la pregunta cumplía con la recomendación de los organismos internacionales, que instó a los gobiernos a considerar en la boletas de la ronda censal de 2010 mecanismos para captar la diversidad étnica y racial de los países. De forma más amplia, la incorporación de la pregunta estaba en consonancia con las directrices del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD por sus siglas en inglés) en torno a la exigencia de visibilizar la población afrodescendiente a través de los diversos instrumentos oficiales de relevamiento de información de carácter social y económico.²⁴

A pesar de que a los uruguayos les gusta verse como una sociedad homogénea, las diferencias raciales existen y los mecanismos a través de los cuales las personas identifican la pertenencia racial de los otros, aunque les resulte difícil expresarlos, forman parte del conjunto de reglas de diferenciación que la población uruguaya utiliza diariamente. Es esta una característica que

comparte con el resto de las sociedades en las que existen subpoblaciones de diferente origen racial, étnico o nacional. Pero a diferencia de otras sociedades, que han explicitado socialmente la diferencia, la sociedad uruguaya está poco habituada a nombrar las categorías raciales que coexisten en la población.

La representación estadística de la diversidad es un proceso complejo y suele reflejar los conflictos y las tensiones que existen alrededor del tema. Es común que exista una brecha entre la diversidad racial existente y las formas en que las sociedades se perciben a sí mismas y son representadas en las estadísticas de los países.

En la Tabla 1 se reproducen las preguntas que fueron realizadas en el cuestionario del censo 2011. En primer lugar se les pedía a las personas que identificaran cuál era su ascendencia (y la de los demás miembros del hogar, en caso de que no estuvieran presentes para contestar por sí mismos). En esta pregunta las personas podían seleccionar una o más opciones. Si declaraban que reconocían más de una ascendencia racial, entonces se preguntaba cuál consideraban que era la principal.

²⁴ Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, Distribuido general CERD/C/2007/1, 13 de junio de 2008, Naciones Unidas.

Tabla 2. Uruguay, 2011: Porcentaje de población por categoría étnico-racial

Categorías étnico-raciales	Ascendencia*	Ascendencia única	Ascendencia principal
Afro o negra	8,1	3,7	4,8
Asiática o amarilla	0,5	0,2	0,2
Blanca	93,9	87,2	90,7
Indígena	5,1	1,8	2,4
Otra	0,2	0,1	0,2
Ninguna			1,7
Total		93,1	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011.

* No suma 100% porque las personas pueden haber declarado más de una ascendencia.

En torno a 250.000 personas declararon ser afrodescendientes en el censo de 2011,²⁵ ello equivale al 8% del total de la población residente en Uruguay. Esta cifra es algo menor a la obtenida en los relevamientos realizados por el INE a través de las Encuestas Continuas de Hogares (ECH y ENHA),²⁶ que a su vez año a año recogen resultados diferentes sobre el total de la población afrodescendiente existente en el país. Las diferencias son pequeñas, cercanas a un punto porcentual, pero revelan que hay una cierta flexibilidad en la declaración de la ascendencia, que depende de un conjunto de factores difíciles de identificar (ver recuadro p. 20).

Los datos también indican que más de la mitad de las personas con ascendencia afro o negra (54%)

25 Esta cifra ascendería a cerca de 275.000 si se considera que la población estimada (luego de evaluar los errores de cobertura del censo 2011) asciende a 3.390.077 (INE, 2012).

26 Este instrumento incluyó la pregunta de ascendencia racial en su edición especial de 2006, la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) y la mantuvo con algunas modificaciones en sus siguientes ediciones.

tiene otra ascendencia étnico-racial, fundamentalmente blanca (51,3%). La población que declara únicamente ascendencia afro es el 3,7% pero si se contempla a quienes respondieron la pregunta censal sobre ascendencia principal, la cifra se eleva al 4,8%.

En tu casa ¿qué opinan de esto de ser afrodescendiente?

—Nada, porque Jonathan se piensa que es blanco y tiene el padre negro y madre también afrodescendiente. Entonces, él dice que es blanco porque él tiene la raza blanca, pero él no es blanco, es negro porque la madre es negra y el padre es negro. Y Raúl piensa que él es negro porque tiene un padre negro y una madre negra. Y la Jennifer piensa que sí, que ella es negra igual, aunque tenga blanca la piel.

Fuente: Fragmento de entrevista a un niño montevideano de 10 años, extraído de Saavedra et al., *Trabajo infantil en niños, niñas y adolescentes afrodescendientes en Uruguay. Descubriendo horizontes de integración*, Fundación Telefónica, Montevideo, 2012, p. 160.

De acuerdo a los datos presentados en la Tabla 2, en la que se muestra la declaración de ascendencia recogida en el Censo 2011, la amplia mayoría de la población en Uruguay se autodefine de ascendencia blanca (93,9%), el porcentaje de personas que responde ascendencia indígena es de 5,1%, al tiempo que una

proporción bastante menor declara tener ascendencia “asiática o amarilla” (0,5). El 93,1 de la población uruguaya considera que tiene una sola ascendencia étnico-racial, ello se explica por el elevado porcentaje de personas que contestaron que solamente tenían ascendencia “blanca” (87,2%).

Tabla 3. Uruguay, 2011: Distribución de la población afrodescendiente según combinación con otras ascendencias étnico-raciales

Combinaciones de ascendencias	Valores absolutos	Porcentaje de la población total	Porcentaje de la población con ascendencia “afro o negra”
Total de la población que declara tener ascendencia “afro o negra”	254.127	8,1	100,0
Afro (exclusivamente)	117.142	3,7	46,0
Afro+Blanca	106.912	3,4	41,9
Afro+Blanca+Indígena	20.772	0,7	8,1
Afro+Indígena	5.983	0,2	2,3
Afro+Asiática+Blanca+Indígena	1.733	0,1	0,7
Afro+Asiática+Blanca	1.382	0,0	0,5
Afro+Asiática	577	0,0	0,2
Afro+Asiática+Indígena	286	0,0	0,1
Afro+Blanca+Otra	117	0,0	0,0
Afro+Blanca+Indígena+Otra	85	0,0	0,0
Afro+Otra	42	0,0	0,0
Afro+Asiática+Blanca+Indígena+Otra	22	0,0	0,0
Afro+Indígena+Otra	16	0,0	0,0
Afro+Asiática+Blanca+Otra	2	0,0	0,0
Afro+Asiática+Indígena+Otra	2	0,0	0,0

Fuente: Elaboración propia con datos del INE-Censo de Población 2011.



¿Cómo captar la identidad étnico-racial en Uruguay? Aportes del Módulo Étnico-Racial 2010

En el marco del proyecto “Clasificación étnico-racial, afrodescendientes y desigualdad en Uruguay: un estudio multidisciplinario”, un equipo interdisciplinario compuesto por investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República y financiado por la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) diseñó un módulo de preguntas para investigar las características étnico-raciales de la población, que además incluía métodos novedosos como el uso de fotografías. Dicho módulo fue incorporado en el cuestionario de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del INE durante noviembre de 2009 y marzo de 2010, período en el que se encuestó a 3.053 personas entre 18 y 56 años de Montevideo. La publicación *¿Qué ves cuando me ves? Afrodescendientes y desigualdad étnico racial en Uruguay* recoge los principales resultados de los datos obtenidos con el Módulo Étnico-Racial (MR). En los siguientes párrafos se reproducen algunos extractos de texto de las páginas que evidencian de manera precisa la complejidad latente a la hora de clasificar a la población uruguaya en función de categorías étnico-raciales.

“Si bien parece razonable pensar que la identidad étnico-racial es fácil de determinar, la decisión de cómo indagar la pertenencia racial en las encuestas y censos es motivo de controversia. Aspectos que parecen obvios tienen respuestas muy variadas y remiten a dilemas teóricos y metodológicos que están en permanente discusión: ¿Hay que preguntar por la raza o por la etnia? ¿Raza y etnia son conceptos distintos o tienen algún parentesco? ¿Quién debe asignar la raza o etnia de las personas? ¿El encuestado o el encuestador? En esas preguntas están en juego los conceptos de “auto-atribución” y “hetero-atribución” y la discusión sobre si la raza es un atributo que debe ser definido de forma subjetiva u objetiva.

¿Qué importa más para estudiar la discriminación racial, cómo se ven a sí mismas las personas o cómo las ven los otros? ¿Qué entienden las personas por identidad racial o étnica? ¿Cómo varía su significado según los grupos étnico-raciales y los sectores sociales? Son diversas y, sin duda interesantes, las discusiones que rodean las formas de asignar la identidad racial; en algunos países estos temas llevan más de un siglo de debate, es el caso, por ejemplo, de Estados Unidos o de Brasil. En Uruguay, sin embargo, es un aspecto que ha sido muy poco investigado y en muy pocas ocasiones se ha recogido en encuestas oficiales.

Dependiendo de la pregunta planteada y de los criterios de clasificación utilizados, existen grandes diferencias en la estimación de la distribución de la población según su identidad étnico-racial. En particular, las inconsistencias son considerables cuando se usan distintos criterios de autoatribución y entre los distintos instrumentos. Sin embargo, no se registran inconsistencias importantes entre la percepción de los encuestados y los encuestadores. Ello indica que la mirada externa, representada por quien realiza la entrevista, coincide con la visión subjetiva de personas entrevistadas. Este resultado sugiere que hay un cierto consenso social en torno a las percepciones sobre la pertenencia étnico-racial, por lo que el criterio de autoatribución, usado habitualmente en los instrumentos oficiales, se adecua bien a la sociedad uruguaya.

Por el contrario, las respuestas son muy sensibles al nivel de precisión de las preguntas y a los mecanismos de identificación. Por ejemplo, la proporción de afrodescendientes en la población puede variar entre 5% y 30% en función de si se utilizan criterios laxos o restrictivos para definir a una persona como afrodescendiente. Se entiende por criterio restrictivo considerar como afrodescendientes solo a quienes

eligieron la ascendencia “afro o negra” como ascendencia principal, describieron su propia raza con términos indudablemente vinculados a la identidad afrodescendiente (negro/a, afrodescendiente) o a quienes se identificaron con fotografías de modelos asociados a imágenes fenotípicas de afrodescendientes. Los criterios laxos de inclusión implican tener ascendencia afro (sin importar si es o no la principal) o declarar tener al menos un abuelo afrodescendiente.

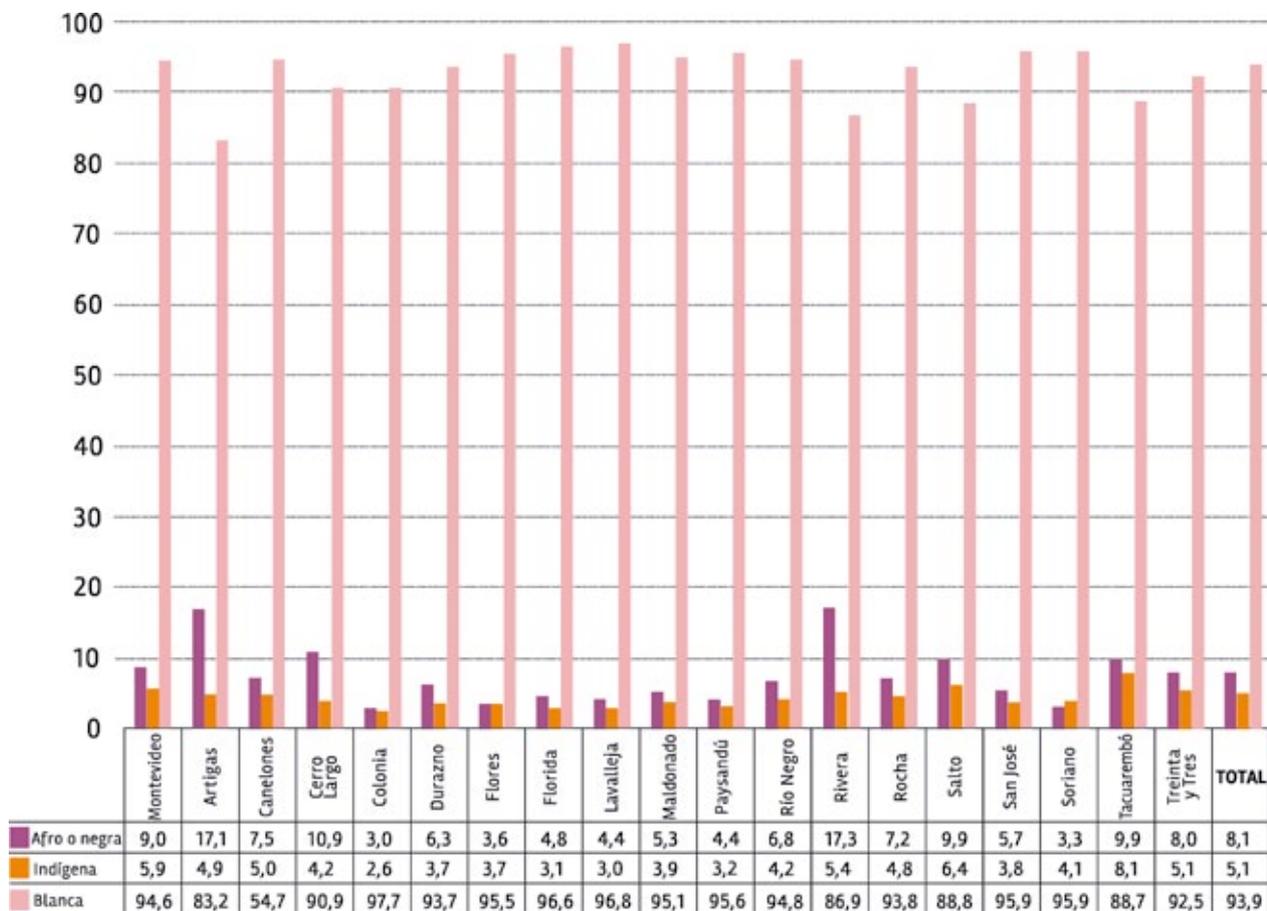
(...) En sintonía con los datos de la ECH, se verifica que la amplísima mayoría de la población reconoce tener ascendencia blanca (97%) y además considera que es su ascendencia principal (88%) (...) Respecto a los datos sobre ascendencia afro e indígena, se observa una fuerte diferencia entre el porcentaje de afrodescendientes e indígenas que arroja la pregunta de ascendencia con aquel que marca la pregunta de ascendencia principal. Mientras un 25% de los encuestados declaró tener ascendencia afro y otro 20% hizo lo propio respecto a la ascendencia indígena, son bastante menores los porcentajes de quienes declararon tener ascendencia principal afro (7%) o indígena (4%). El análisis combinado de estas preguntas sugiere que si bien una importante proporción de personas reconoce tener orígenes afro y/o indígenas, la mayoría de este grupo asume que su ascendencia principal es “blanca”. El Módulo Étnico-Racial (MR) repitió la pregunta de ascendencia de la ECH y una proporción importante de personas respondió a la misma pregunta de forma diferente, poniendo de manifiesto que la autoidentificación es sensible al instrumento de captación. Recuérdesse que el MR se aplicó a un subgrupo de personas que habían sido entrevistadas por la ECH y que fueron posteriormente seleccionadas y revisitadas unos pocos meses después. (...)

A modo de ejemplo, mientras que en la ECH 10% de las personas reconoce sus orígenes afrodescendientes,

en el MR esta proporción aumenta a 25%. Una pequeña parte de la inconsistencia puede deberse a que no necesariamente las personas revisitadas contestaron personalmente sobre su ascendencia la primera vez (en la ECH). Sin embargo, la explicación más plausible para interpretar esta diferencia radica en que la entrevista realizada en la segunda instancia se centró específicamente en el tema de la identidad étnico-racial. Es decir que creemos que la propia situación de encuesta activó mecanismos sociales que favorecieron la declaración de pertenencia a una minoría étnico-racial. En la ECH las preguntas de ascendencia son parte de un formulario de cerca de 70 preguntas, orientadas a captar en detalle el trabajo y los ingresos de las personas, mientras que el MR indagó la ascendencia de forma minuciosa y se explicó a los entrevistados que la encuesta giraba en torno al perfil étnico-racial de la población. En todo caso, lo cierto es que las diferencias observadas en las declaraciones indican que la autoidentificación étnico-racial depende de un conjunto amplio de factores y que la variabilidad observada responde a que las preguntas y las técnicas utilizadas recogen distintos aspectos de la identidad étnico racial, que incluyen, entre otros, el reconocimiento de orígenes ancestrales, el parentesco real y el aspecto físico. La variabilidad de las respuestas y su sensibilidad a los mecanismos de clasificación, parecen también indicar que la población se enfrenta a una situación de relativa incertidumbre a la hora de determinar su identidad étnico-racial. Este resultado es coherente con la aún escasa reflexión social sobre el tema en Uruguay.

(Extraído de Graciela Sanroman et al., *¿Qué ves cuando me ves? Afrodescendientes y desigualdad étnico racial en Uruguay*, ANII, INE y UDELAR, Montevideo, 2011.

Gráfico 1. Porcentaje de población con ascendencia afro o negra, indígena y blanca, por departamento



Fuente: Elaboración propia con datos del INE-Censo de Población 2011.

Distribución territorial de la población, según ascendencia

Existen algunos patrones bastante definidos en materia de distribución de las minorías étnico-raciales al interior del territorio uruguayo. En los departamentos del norte la proporción de afrodescendientes es mayor a la del resto del país; particularmente en Artigas y Rivera se alcanzan las mayores concentraciones de población afrodescendiente (17% en ambos). En el extremo opuesto del territorio nacional (región suroeste) se ubican las zonas geográficas con menor presencia afrodescendiente (Colonia, Soriano y Flores); en estos departamentos la proporción de esta minoría racial se ubica en torno al 3% de la población. En otro conjunto de departamentos del Interior el porcentaje de afrodescendientes está moderadamente por encima de la media nacional, como en el caso de Cerro Largo (10,9%), Tacuarembó y Salto (9,9%).

El porcentaje más elevado de población que declaró tener ascendencia indígena se encuentra en Tacuarembó (8,1%), seguido por otros departamentos limítrofes como Salto (6,4%), Treinta y Tres (5,5%) y Rivera (5,4%). Por último, Montevideo presenta una población con ascendencia negra e indígena de magnitud considerable (9,0% y 5,9%, respectivamente), superior a la del promedio nacional en ambos casos.

Una de las ventajas del censo de población es que posibilita observar la distribución de la población según ascendencia sorteando los límites departamentales. En la práctica, ello significa que las manchas formadas por agrupaciones territoriales menores permiten visualizar conglomerados “étnico-raciales”, franqueando la arbitrariedad de los límites político-administrativos impuestos sobre el territorio. En los mapas 1 y 2 se presenta el porcentaje de población afrodescendiente e indígena a escala de sección

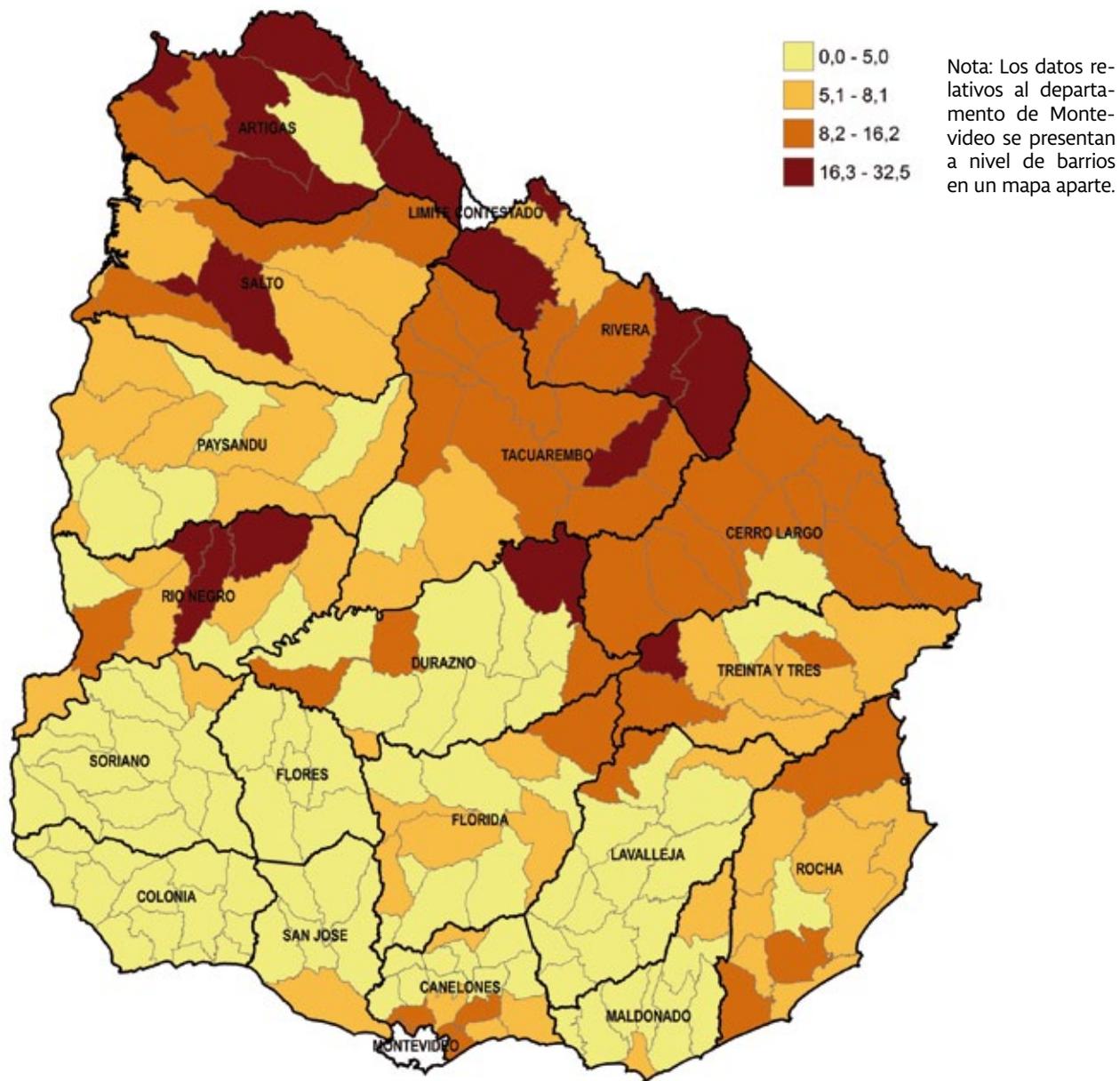
censo.²⁷ A partir de esta representación geográfica se puede visualizar la mayor concentración de la minoría afrodescendiente en una franja que va desde el noroeste hasta el centro-este del país, con una presencia particularmente notoria en los bordes fronterizos con Brasil. A la inversa, la franja que se extiende desde el suroeste hacia el sureste (descontando las secciones censales ubicadas en el departamento de Rocha) se caracteriza por una muy escasa presencia de población afro-uruguayana, a excepción de algunas secciones del perímetro capitalino.

La población con ascendencia indígena aparece algo más dispersa en el territorio. Se aprecia una fuerte concentración en algunas secciones censales de Tacuarembó y sus departamentos limítrofes del norte. En el noroeste, particularmente en Salto, se ubica otro conjunto de secciones con alta prevalencia de este grupo de población. Del mismo modo, se observa un conjunto de secciones censales de Cerro Largo en las que el porcentaje de descendientes de indígenas supera el 8% de la población residente. Por último, también hay que resaltar la mayor presencia de población indígena en tres secciones censales que se extienden desde la parte superior de Soriano hasta el extremo izquierdo de Durazno. No cabe aquí interpretar la especificidad de la composición étnico-racial de estas secciones censales, que despiertan una particular curiosidad, pero sí cabe aventurar algunas hipótesis respecto al emplazamiento general en el territorio de las poblaciones que se reconocen afrodescendientes e indígenas.

La particular distribución de la población afrodescendiente e indígena, fuertemente concentrada en el territorio al norte del río Negro, está vinculada con los

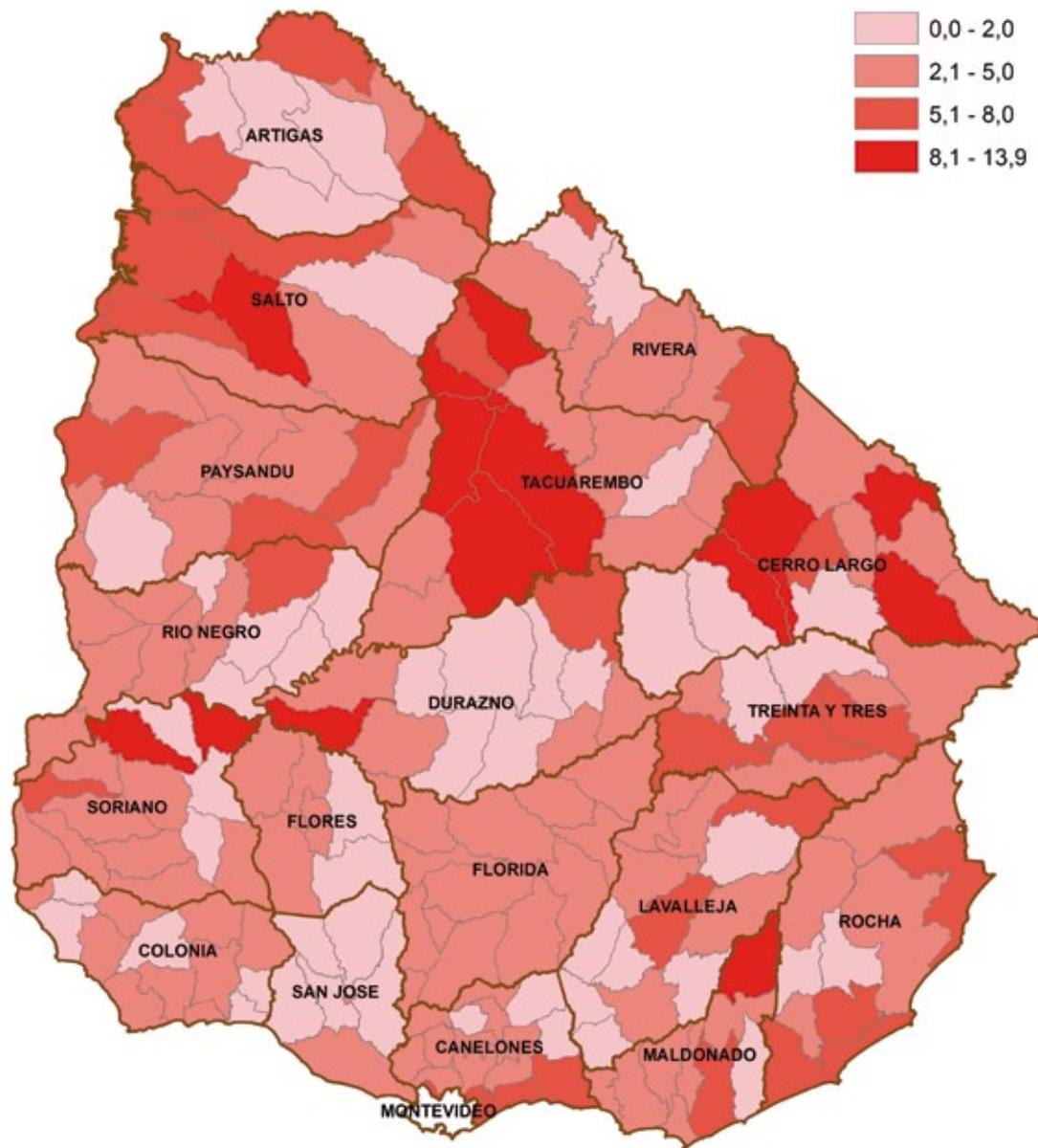
²⁷ La sección censal es la unidad político-territorial en la que están divididos los departamentos.

Mapa 1. Uruguay, 2011: Porcentaje de afrodescendientes por sección censal



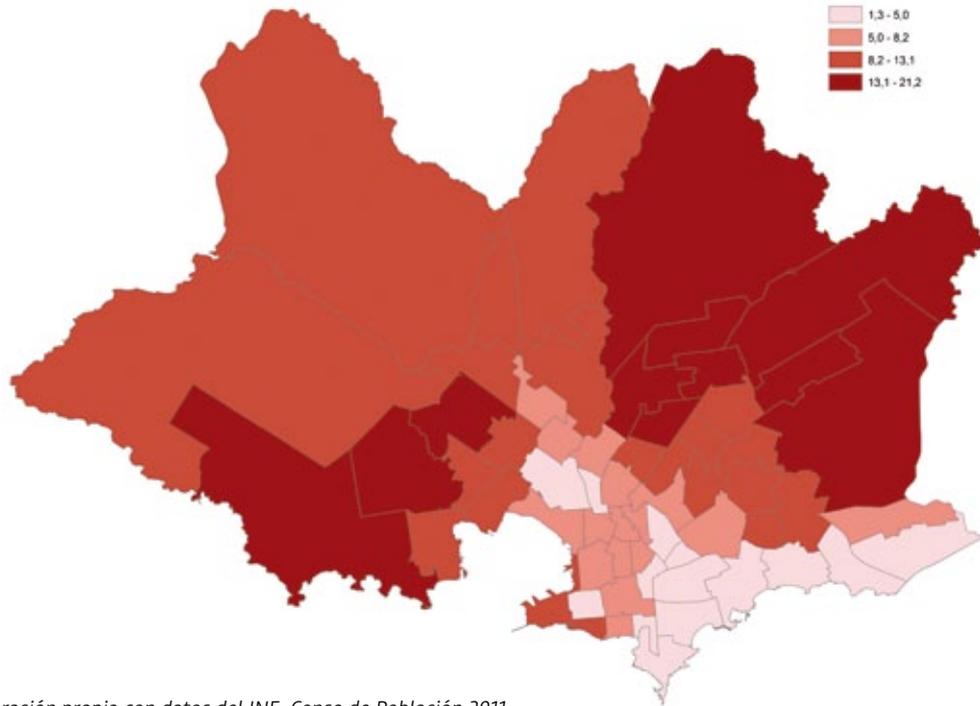
Fuente: Elaboración propia con datos del INE-Censo de Población 2011.

Mapa 2. Uruguay, 2011: Porcentaje de personas con ascendencia indígena por sección censal



Fuente: Elaboración propia con datos del INE-Censo de Población 2011.

Mapa 3. Montevideo, 2011: Porcentaje de afrodescendientes por barrio



Fuente: Elaboración propia con datos del INE-Censo de Población 2011.

patrones históricos de poblamiento del país y con los intercambios migratorios con los países vecinos ocurridos desde inicios del siglo XIX. De acuerdo a Padrón Favre, los departamentos linderos a Montevideo y las regiones sudeste, centro y litoral, fueron los principales centros de recepción de la corriente migratoria atlántica, integrada por pioneros españoles y africanos esclavizados, y nutrida luego por contingentes migratorios europeos de diversas nacionalidades. En la zona norte predominó la corriente extra americana, conformada originalmente por el componente guaraní-misionero y la población mestiza, engrosada por el arribo posterior de flujos de migrantes brasileros (en especial afrodescendientes). A excepción de algunas

zonas del litoral norte, en particular el departamento de Salto, la presencia de los migrantes atlánticos fue exigua en esta región.²⁸ Sin desmedro de los movimientos migratorios internos y las circunstancias históricas que influyeron sobre la composición de la población durante el siglo XX, la particular historia demográfica de la región parece haber contribuido a preservar una dinámica de mestizaje étnico peculiar a la región, cuya apariencia se refleja en el mapa trazado a partir de los datos del último censo nacional.

28 Oscar Padrón Favre, "Historia cultural de las regiones", en Felipe Arocena, *Regionalización cultural del Uruguay*, UDELAR, Dirección Nacional de Cultura, 2011.

Por último, debe señalarse que los departamentos y zonas en las que se registra la mayor concentración de población afrodescendiente, coinciden con las regiones en las que los indicadores de desarrollo humano alcanzan valores más bajos.²⁹ Además, como se verá más adelante, en la mayoría de los departamentos ubicados al norte del río Negro es también donde se presentan los niveles más altos de carencias críticas, de acuerdo a las cifras estimadas a partir del Censo 2011.

Por razones de escala, en los mapas anteriores no se incluyó el departamento de Montevideo, sin embargo, los vínculos entre las zonas geográficas empobrecidas y con mayores déficit de infraestructura urbana y la concentración de la población que se declara “afro o negra” puede también constatarse en el análisis de subdivisión barrial de la capital. La distribución espacial de la población afrodescendiente en Montevideo reitera la fuerte concentración en los barrios situados en la periferia urbana observada un quinquenio atrás a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada.³⁰ La proporción de población afrodescendiente es sistemáticamente menor a 5% en los barrios costeros (Carrasco, Punta Gorda, Pocitos, Punta Carretas, etc.), en los que reside la población de ingresos medios y altos, y alcanza a representar entre un quinto y un séptimo en algunos barrios ubicados en el cinturón de pobreza de la capital (Casavalle, Casabó, Punta Rieles, La Paloma, Nuevo París, Pajas Blancas, entre otros).

29 PNUD, *Desarrollo humano en Uruguay 2008. Política, políticas y desarrollo humano*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Uruguay, 2008; PNUD, *Desarrollo humano en Uruguay 2005, Uruguay hacia una estrategia de desarrollo basada en el conocimiento*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Uruguay, 2005.

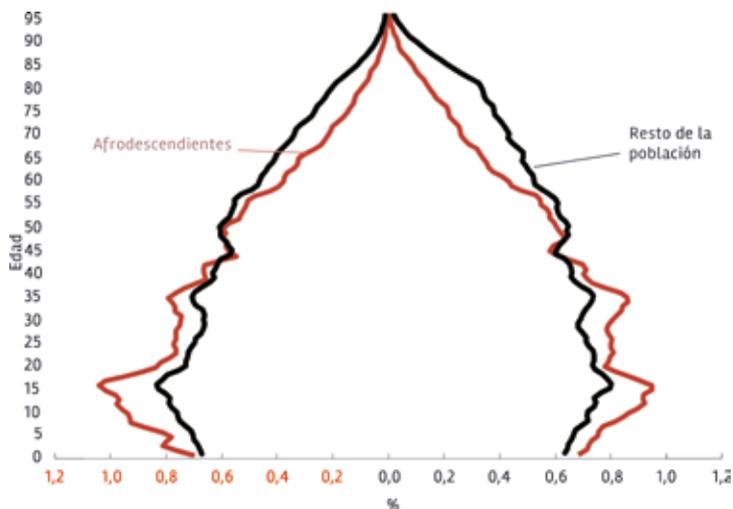
30 Marisa Bucheli y Wanda Cabella, *El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial*, Instituto Nacional de Estadística, Montevideo, 2007.

No parece aventurado señalar que si representáramos la distribución territorial de la pobreza montevideana, la fecundidad adolescente, el trabajo precario, la deserción temprana del sistema educativo y varios otros indicadores que evidencian la desigualdad social en Montevideo, los mapas tendrían escasas, si no nulas diferencias con el gradiente de la presencia de población afrodescendiente observado en los barrios. Dicho de otra forma, la población afrodescendiente no se reparte aleatoriamente entre los distintos grupos sociales y barrios de la capital, por el contrario, se concentra en los sectores más desfavorecidos.

La demografía de la población afro-uruguaya: más joven, más precoz, más fecunda

Una de las características particulares de la población afrodescendiente es la de presentar una estructura demográfica más joven que la del promedio de la población. Este atributo se puede apreciar en las pirámides de población (gráfico 2), en cuya base se encuentran representados los niños y adolescentes, en el centro las personas en edades activas y en la parte superior las personas mayores. La pirámide de los afrodescendientes tiene una forma de tipo triangular, con una base ancha que se angosta hacia el vértice, debido a un mayor peso relativo de las personas en edades jóvenes y una baja presencia de personas en edades avanzadas. Por su parte, la pirámide del resto de la población uruguaya presenta una forma más rectangular, característica de una población envejecida, en la que el peso relativo de los grupos de edades centrales y mayores muestra reducciones muy moderadas frente a los

Gráfico 2. Uruguay, 2011: Pirámides de población de afrodescendientes y resto de la población

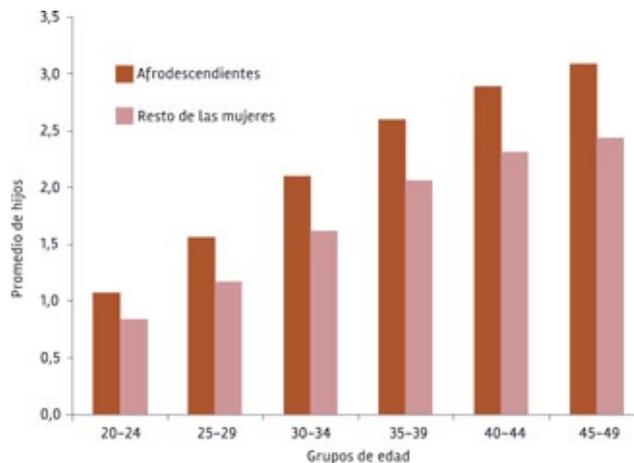


Fuente: Elaboración propia con datos del INE-Censo de Población 2011.

grupos de niños y jóvenes. Asimismo, se puede observar cómo las mujeres cobran mayor magnitud entre los adultos mayores, algo esperable en una población con estructura demográfica envejecida, dado que las mujeres presentan mayores probabilidades de sobrevivir hasta edades avanzadas.

Las diferencias entre las pirámides de la población por condición étnico-racial se explican fundamentalmente por dinámicas de fecundidad y mortalidad particulares de cada grupo. Las poblaciones con estructura etaria joven suelen tener tasas de fecundidad y mortalidad más elevadas que las poblaciones que tienen una estructura envejecida, en especial las diferencias se explican por el mayor número de hijos que tienen las poblaciones jóvenes, atributo que caracteriza a los

Gráfico 3. Uruguay, 2011: Promedio de hijos tenidos por las mujeres de 20 a 49 años según ascendencia étnico-racial y grupo de edad

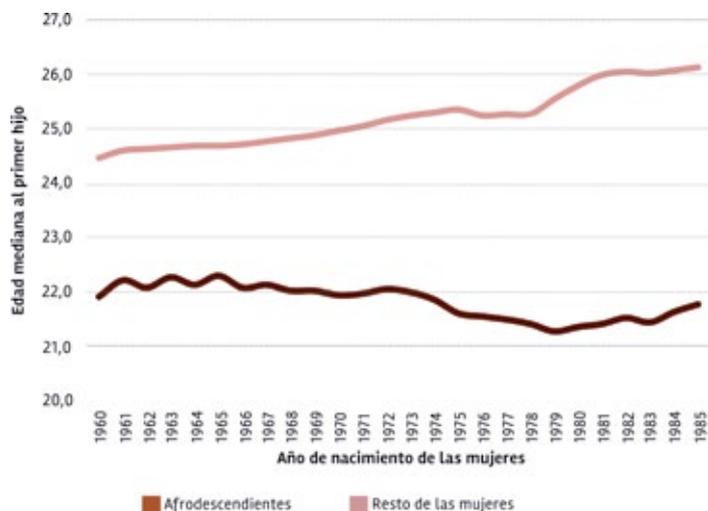


Fuente: Elaboración propia con datos del INE-Censo de Población 2011.

uruguayos de menores recursos económicos. No hay estudios que den cuenta de las diferencias en materia de mortalidad a partir de atributos étnico-raciales en Uruguay; en cambio, existe evidencia sobre el patrón de elevada fecundidad que presentan las afrodescendientes, particularidad que no resulta llamativa si se considera que las mujeres negras están sobre-representadas entre las mujeres pobres, cuya fecundidad es más alta que la del promedio de la población. Las afrodescendientes alcanzan al final de su vida fértil (45-49 años) un promedio de 3,1 hijos, frente a los 2,4 hijos que acumulan las mujeres no afrodescendientes al culminar la etapa reproductiva.

La fecundidad de las mujeres afrodescendientes presenta otro rasgo particular, vinculado con el

Gráfico 4. Uruguay: Edad mediana al nacimiento del primer hijo por ascendencia étnico-racial según año de nacimiento de las mujeres (1960-1985)



Fuente: Elaboración propia con datos del INE-Censo de Población 2011.

momento de tener los hijos. Bucheli y Cabella encontraron en su estudio que un número significativo de mujeres afro-uruguayas comienza a tener hijos durante su adolescencia, un comportamiento que es frecuente entre las mujeres que alcanzan bajos niveles educativos y que puede asociarse en algunas circunstancias a la falta de oportunidades en el sistema educativo y en el mercado de empleo.³¹ La información sobre la edad mediana al primer hijo en las generaciones de mujeres nacidas entre 1960 y 1985 permite corroborar el inicio más temprano a la maternidad entre las afrodescendientes (gráfico 4). Otro aspecto a destacar es

31 Marisa Bucheli y Wanda Cabella, Ob. cit.

Pablo La Rosa



que mientras que las nuevas generaciones de mujeres uruguayas tienden a postergar cada vez más la llegada del primer hijo, las afrodescendientes más jóvenes se vuelven madres a la misma edad que las generaciones anteriores o incluso antes. En consecuencia, la brecha en la edad de inicio del ciclo reproductivo entre las afrodescendientes y el resto de las mujeres se ha ampliado en el curso de varias generaciones. Entre las afrodescendientes nacidas a partir de inicios de la década de 1980 se perfila un aumento en la edad mediana de inicio de la maternidad, pero el resultado final de la evolución diferencial es una distancia de más de cuatro años en el indicador. La mediana de las

Tabla 4. Distribución porcentual de los hogares por ascendencia étnico-racial según tipo de hogar

Tipo de hogar	Afrodescendientes	Resto de los hogares
Unipersonal	14,5	24,4
Pareja sin hijos	14,9	17,0
Pareja con hijos	40,8	30,3
Monoparental	9,9	11,2
Extendido (incluye otros parientes)	16,7	14,7
Compuesto (incluye no parientes)	3,2	2,4
Total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos del INE-Censo de Población 2011.

mujeres afrodescendientes es algo menor a 22 años, mientras que la del resto de las mujeres es 26; cuatro años de distancia en un indicador que refleja, entre otros aspectos, la etapa en la que se procesa la entrada en la vida adulta, es una diferencia considerable.

¿Por qué sería motivo de preocupación esta diferencia? El solo hecho de ser madres jóvenes no es en sí mismo un problema, podría ser incluso una ventaja. No obstante, el valor del indicador entre las mujeres afrodescendientes puede ser un síntoma de desventaja social por dos razones vinculadas entre sí: a) la edad mediana indica cuál es la edad a la que la mitad de las mujeres de una generación fue madre. Si el 50% de las mujeres ya tuvo al menos un hijo a los 22 años, es muy factible que muchas jóvenes hayan iniciado su fecundidad algunos años antes; b) la maternidad temprana se suele asociar con la falta de oportunidades de desarrollo en otras esferas de la vida, especialmente con la salida precoz del sistema educativo y por ende con una menor capacidad de obtener trabajos bien remunerados. Un estudio reciente mostró que menos del 20% de las mujeres uruguayas que habían iniciado estudios

terciarios tenía hijos a los 25 años, frente al 80% de las que no habían superado el primer ciclo de secundaria.³²

La composición y el tamaño de los hogares uruguayos según ascendencia presentan algunas diferencias destacables, que se vinculan con las diferencias reseñadas en los indicadores demográficos y con la desigualdad en el acceso a los recursos económicos, entre otros aspectos.³³ En primer lugar, hay menos hogares unipersonales afrodescendientes (14,5%) que no afrodescendientes (24,4%). Esta brecha responde a las diferencias mencionadas anteriormente en la estructura de edades de una y otra población. Como la población afrodescendiente es más joven que el resto, es esperable que los arreglos familiares conformados principalmente por personas mayores (en general mujeres, muchas de ellas viudas) sean menos entre los afrodescendientes. El peso de los hogares

32 Carmen Varela et al. *Maternidad en la juventud y desigualdad social*, Serie divulgación número 6, UNFPA, Montevideo, 2013.

33 El criterio adoptado en este trabajo es que un hogar es considerado "afrodescendiente" si el/la jefe/a o su cónyuge declararon tener ascendencia afro o negra.

Tabla 5. Distribución de los hogares por ascendencia étnico-racial según cantidad de niños y niñas menores de 15 años en el hogar y promedio total de personas por hogar

Cantidad de personas menores de 15 años	Afrodescendientes	Resto de los hogares
Ninguno	49,2	65,9
Uno o más	50,8	34,1
Uno	24,1	18,5
Dos	15,8	10,7
Tres o más	10,8	4,9
Total	100,0	100,0
Promedio de personas de todas las edades	3,3	2,7

Fuente: Elaboración propia con datos del INE-Censo de Población 2011.

formados por parejas sin hijos también es menor entre los afrodescendientes que entre los demás (14,9% y 17,0%, respectivamente) y también se relaciona con el hecho de que la población afrodescendiente tiene una composición demográfica más joven. En general estos hogares, también conocidos como “nidos vacíos”, suelen integrarse por parejas mayores, con hijos emancipados. Además de la estructura demográfica, es factible que la desigualdad económica contribuya también a explicar las diferencias de la composición familiar entre ambas poblaciones. Por ejemplo, la capacidad de sostener un hogar unipersonal se vincula con el nivel de ingresos, con las formas de tenencia de la vivienda y los gastos asociados a su mantenimiento. Entre las poblaciones con menores recursos, los arreglos de convivencia complejos suelen ser una estrategia para aumentar los ingresos del hogar y contar con más integrantes para realizar el trabajo doméstico y de cuidados.

Los hogares afrodescendientes, por su parte, tienen la particularidad de incluir hijos en una proporción mucho más significativa que el resto de los hogares. A modo de

ejemplo, los arreglos familiares más comunes entre los afrodescendientes, los hogares formados por parejas con hijos, superan en más de diez puntos porcentuales a los hogares no afrodescendientes. Esta diferencia también puede entenderse por los niveles más altos de fecundidad que alcanzan las mujeres afrodescendientes.

No sorprende entonces que el peso relativo de los hogares con niños, niñas y adolescentes sea alto entre los hogares afrodescendientes. En la mitad de ellos vive al menos una persona menor de 15 años. En el resto de los hogares, la proporción es de uno por cada tres hogares. Además, en uno de cada diez hogares afrodescendientes residen tres o más niños (ver tabla 5). En consecuencia, el tamaño de los hogares afrodescendientes es mayor al promedio del resto de los hogares uruguayos: los primeros tienen un promedio de 3,3 personas, mientras que el resto de los hogares alcanzan las 2,7 personas.





Primera valla: la participación y el desempeño en el sistema educativo

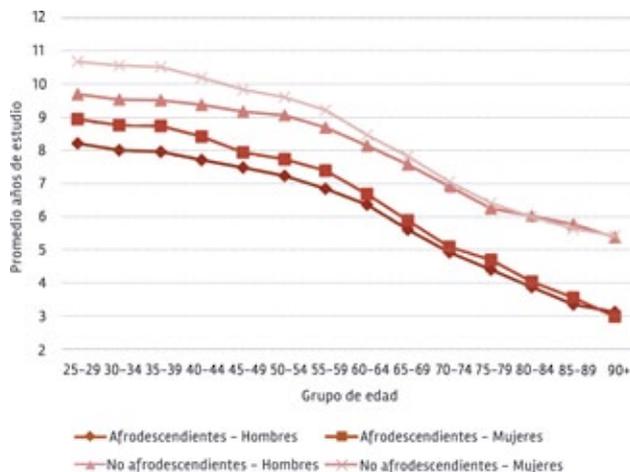
Las desigualdades entre afrodescendientes y el resto de la población uruguaya tienen una de sus manifestaciones más visibles en el terreno de la educación. Los estudios realizados hasta el momento consignan que, a pesar de que las sucesivas generaciones de uruguayos logran acumular más años de estudio, las brechas educativas entre blancos y afrodescendientes permanecen prácticamente inalteradas.³⁴ Los afrodescendientes completan, en promedio, dos años menos de educación que la población blanca a lo largo de distintas generaciones. A pesar de que la cobertura del sistema formal aumentó mucho durante el siglo XX, favoreciendo a toda la población, esta diferencia se reitera en todos los relevamientos que permiten estudiar los desempeños educativos de las distintas generaciones. El Censo 2011 confirmó la existencia de una brecha educativa racial de dos años. El resultado no sorprende si se considera que la evidencia disponible indica que el sistema educativo es neutro respecto a estas desigualdades, lo que equivale a decir que no actúa a favor de modificar la brecha; de acuerdo a González y Sanroman “es un resultado acorde al hecho de que no hay políticas educativas específicas dirigidas a los afrodescendientes”.³⁵

El porcentaje de personas que no asisten a un establecimiento educativo revela los problemas de deserción temprana que presenta la población

34 Wanda Cabella, “Panorama de la infancia y adolescencia en la población afrouruguaya”, en Scuro, L., *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*, PNUD Uruguay, Montevideo, 2008.

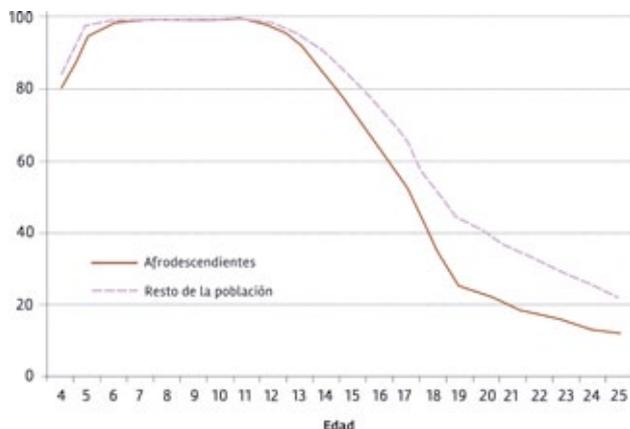
35 Cecilia González y Graciela Sanroman, “Movilidad intergeneracional y raza en Uruguay”, Documento No. 13/10, DECON-UDELAR, 2010; Graciela Sanroman et al., *¿Qué ves cuando me ves? Afrodescendientes y desigualdad étnico racial en Uruguay*, ANII-INE-FCS, Montevideo, 2011, p. 17.

Gráfico 5. Uruguay, 2011: Promedio de años de estudio por ascendencia étnico-racial y sexo, según grupo de edad



Fuente: Elaboración propia con datos del INE-Censo de Población 2011.

Gráfico 6. Uruguay, 2011: Porcentaje de personas entre 4 y 25 años que asisten a un establecimiento de enseñanza por ascendencia étnico-racial según la edad



Fuente: Elaboración propia con datos del INE-Censo de Población 2011.

Tabla 6. Uruguay, 2011: Porcentaje de personas entre 20–24 años que asisten a un establecimiento de enseñanza superior por ascendencia y sexo, según tipo de establecimiento

Tipo de establecimiento de enseñanza superior	Afrodescendientes			Resto de la población		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Magisterio o profesorado	0,7	2,1	1,4	0,8	3,3	2,1
Terciario no universitario*	1,2	1,8	1,5	2,4	3,0	2,7
Universidad o similar	5,5	9,8	7,7	14,8	21,8	18,4
Total	7,4	13,7	10,6	18,0	28,1	23,1

Fuente: Elaboración propia con datos del INE–Censo de Población 2011.

* Comprende los establecimientos de enseñanza orientados al estudio específico de una profesión no universitaria, como por ejemplo el Centro de Diseño Industrial, la Escuela Militar, Naval y de Aeronáutica, la Escuela Nacional de Policía, la Escuela Municipal de Arte Dramático, la Escuela de Administración de la Universidad de la República, los centros de enseñanza de hotelería, etc.

Tabla 7. Uruguay, 2011: Relación entre asistencia a establecimientos de enseñanza públicos y a establecimientos privados, por ascendencia según grupo de edad*

Grupo de edad	Afrodescendientes	Resto de la población	Brecha
6–12	13	4	9
13–18	15	5	10
19–24	8	4	4

Fuente: Elaboración propia con datos del INE–Censo de Población 2011.

* la relación se calcula dividiendo el número de asistentes al subsistema privado sobre el número de asistentes al subsistema público,

afrodescendiente (ver gráfico 6). En los primeros años de educación obligatoria (educación inicial) la asistencia de niños y niñas supera el 80%, mientras que entre los 6 y 11 años la cobertura es universal, sin diferencias observables por origen étnico-racial. A partir de los 12 años la proporción de personas que asisten a un establecimiento educativo comienza su curva descendente y paralelamente se empieza a ampliar la brecha entre afrodescendientes y el resto de la población. Uno de cada dos jóvenes de 18 años dejó de asistir a la educación formal; entre los afrodescendientes esta proporción asciende a dos de cada tres jóvenes. En las

edades correspondientes a la educación terciaria (21 y más años) la asistencia cae por debajo del 20% entre los jóvenes afrodescendientes. El abandono educativo precoz registrado entre los afrodescendientes es un condicionante para su posterior inserción en el mercado laboral y los coloca en una situación de desventaja con relación al resto de la población.

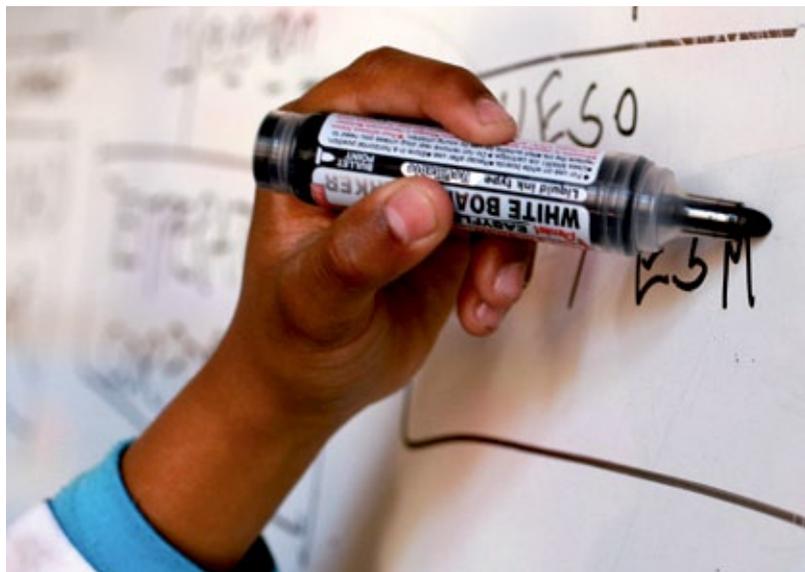
La participación de los jóvenes afrodescendientes en la educación terciaria es sensiblemente menor al de la población no afrodescendiente. En total, uno de cada diez jóvenes afrodescendientes entre 20 y 24 años

curso estudios en la universidad (7,7%), magisterio o profesorado (1,4%) o centros de educación terciaria no universitaria (1,5%). Entre los jóvenes no afrodescendientes en esas edades, casi uno de cada cuatro está estudiando en un establecimiento de formación terciaria. En ambos casos, las mujeres presentan una participación mayor a la de los hombres.

La deserción escolar temprana es una característica observada habitualmente entre adolescentes y jóvenes de bajos recursos. En este sentido, en varias oportunidades se ha argumentado que las altas tasas de abandono entre los afrodescendientes obedecen a que estas personas pertenecen en su mayoría a hogares pobres. Esto es cierto, pero solo en parte. Las tasas de asistencia son significativamente menores entre los jóvenes afrodescendientes, incluso cuando se los compara con personas de ascendencia blanca pertenecientes al mismo quintil de ingresos. Ello implica que, además de la pobreza, deben buscarse otros factores a la hora de explicar las desigualdades étnico-raciales en materia de desempeños educativos.³⁶

Otro aspecto que vale la pena señalar a la hora de explicar las distancias educativas entre los afrodescendientes y el resto de la población es el acceso de ambas poblaciones a establecimientos privados de enseñanza. Un indicador que permite analizar estas diferencias es la relación de personas que asisten a la educación pública por cada persona que asiste a un establecimiento privado. La información relativa a este indicador se presenta para tres grupos de edad (6-12, 13-18 y 19-24), con el objetivo de revisar la asistencia en los tres niveles de enseñanza (primaria, secundaria

Pablo La Rosa



y terciaria). Como se puede apreciar, la relación entre asistencia pública y privada es sensiblemente mayor entre los afrodescendientes, lo que refleja procesos de segmentación de la oferta educativa en función de la condición étnico-racial. En este sentido, por cada niño o niña afrodescendiente que asiste a un establecimiento privado de enseñanza primaria hay 13 que asisten a un establecimiento público. Entre los no afrodescendientes el valor del indicador es mucho más bajo: por cada persona que asiste al sistema privado, hay cuatro que lo hacen al público. La brecha entre afrodescendientes y el resto de la población aumenta al considerar la asistencia de los adolescentes que, como se destacó más arriba, empiezan a mostrar en estas edades una progresiva deserción del sistema educativo formal. Entre los 13 y 18 años, por cada afrodescendiente que está cursando en un establecimiento privado hay 15 que asisten a uno público, mientras entre los adolescentes no afrodescendientes la

36 Wanda Cabella, "Panorama de la infancia y adolescencia en la población afrouruguaya", en Scuro, L., *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*, PNUD Uruguay, Montevideo, 2008.

Tabla 8. Uruguay, 2011: Porcentaje de personas de 25 y más años que alcanzaron bachillerato o educación terciaria por ascendencia

Nivel educativo alcanzado	Afrodescendientes	Resto de la población
Bachillerato	15,3	20,4
Terciaria	9,3	18,6
Suma total	24,6	38,6

Fuente: Elaboración propia con datos del INE-Censo de Población 2011.

relación es de 1-5. Las diferencias entre ambas poblaciones se reducen en el grupo de edad 19-24, edades asociadas a la enseñanza terciaria, nivel en el que la oferta pública continúa siendo demandada por distintos sectores sociales.

Los problemas de rezago y abandono escolar que experimentan los afrodescendientes se reflejan en las proporciones de jóvenes que logran culminar los distintos niveles educativos. Entre los mayores de 24 años, el porcentaje de afrodescendientes que alcanzó el bachillerato es de 15,3% y solo uno de cada diez llegó a cursar educación terciaria. En el resto de la población, las cifras indican que los que alcanzan nivel terciario duplican a los afrodescendientes en el tramo de edad de 24 años y más.

Cabe mencionar algunas de las razones esbozadas por los estudios específicos sobre la persistencia de las desigualdades educativas entre afrodescendientes y el resto de la población. Primero, al pertenecer a hogares de bajos ingresos, los jóvenes afrodescendientes tendrían más incentivos para abandonar el sistema de enseñanza e ingresar tempranamente al mercado laboral. Al respecto, luego de estudiar la brecha educativa entre afrodescendientes y blancos en términos de repetición y deserción, Rafael Porzecanski afirma que buena parte se explica por las diferencias en materia de capital

humano y financiero.³⁷ Sin embargo, encuentra que otra porción significativa de la brecha étnico-racial no responde a estos factores. Al respecto, un segundo argumento posible para dar cuenta de las desigualdades se vincula con la inserción laboral de los afrodescendientes, en tanto los mecanismos de discriminación vigentes en el mercado de trabajo dificultan su acceso a puestos calificados y de alta remuneración.³⁸ En función de ello, alcanzar niveles mayores de educación no resultaría tan rentable para los afrodescendientes como para el resto de la población, lo que determina a su vez menos incentivos para permanecer en el sistema educativo. La tercera fuente de diferencias puede ubicarse en el campo de la oferta educativa. En este sentido, se afirma que las dificultades de los afrodescendientes para acceder a los establecimientos educativos de buena calidad afectarían negativamente su desempeño escolar y alentarían el abandono del sistema educativo.³⁹

37 Rafael Porzecanski, "Raza y Desempeño Educativo en el Uruguay Contemporáneo: Un análisis de la brecha entre afro-descendientes y blancos". Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Córdoba, 2008.

38 Este punto se retomará más adelante, al describir las características de la participación de los afrodescendientes en el mercado de trabajo.

39 Rafael Porzecanski, ob. cit.

Segunda valla: la inserción en el mercado laboral

Al igual que en otras dimensiones de análisis, el estudio de la situación laboral de los afrodescendientes se ha visto robustecido durante los últimos seis años gracias a la aparición de nuevas investigaciones realizadas a partir de fuentes estadísticas de gran porte. Los resultados alcanzados en todas ellas no hacen otra cosa que señalar la rotunda desventaja en la que se encuentran los afrodescendientes en términos de acceso al empleo, tipo de ocupación en la que se insertan y remuneración salarial.

A la hora de revisar este aspecto de la población afrodescendiente resulta difícil soslayar las condiciones de esclavitud y explotación laboral a las que estuvieron sometidos sus integrantes desde la época colonial hasta finales del siglo XIX, así como también las barreras que encontraron durante los años sucesivos para acceder a las mismas ocupaciones que la población blanca. Los testimonios recogidos durante la primera mitad del siglo XX indican que los afrodescendientes se ocupaban mayoritariamente en puestos poco calificados: aunque algunos desarrollaron otros oficios y profesiones, persistían las tareas de servicio doméstico entre las mujeres, mientras que los hombres hacían “changas”, servían en el ejército o trabajaban en la construcción.⁴⁰

La realidad ocupacional de los afrodescendientes no parece haber cambiado sustantivamente más de medio siglo después. La evidencia disponible en la actualidad indica que tienen una baja participación

en empleos de alta calificación, como son los cargos directivos, profesionales o técnicos, y se observa una elevada proporción de hombres en la construcción y de mujeres en los servicios personales.⁴¹ El 37% de los afrodescendientes empleados se inserta en ocupaciones no calificadas; entre los blancos el porcentaje es 22% (ver gráfico 7). Del total de mujeres afrodescendientes empleadas en trabajos no calificados el 72% lo hace como trabajadoras domésticas, según un estudio realizado por INMUJERES.⁴² A ello se suma que los trabajadores afrodescendientes presentan tasas de informalidad superiores a las del resto de la población, con la excepción de los que se desempeñan en el sector público.⁴³ Un aspecto de ribetes aún más graves es que los niños y adolescentes afrodescendientes están más involucrados en actividades asociadas al trabajo infantil que sus pares que declaran tener ascendencia blanca u otra ascendencia.⁴⁴

Las características laborales de los afrodescendientes se asemejan a las del sector de la sociedad más sumergido desde el punto de vista educativo y económico. Este rasgo también queda reflejado a la hora de revisar sus tasas de actividad.⁴⁵ Se ha constatado que

41 Marisa Bucheli y Wanda Cabella, ob. cit., p. 43. Las autoras también mencionan como dato significativo la escasa representación de los afrodescendientes en los puestos con personal a cargo y/o en ocupaciones que implican requerimientos de inversión en capital físico.

42 INMUJERES, “La población afrodescendiente en Uruguay desde una perspectiva de género”, *Cuadernos del Sistema de Información de Género* N° 1, MIDES, Montevideo, 2010.

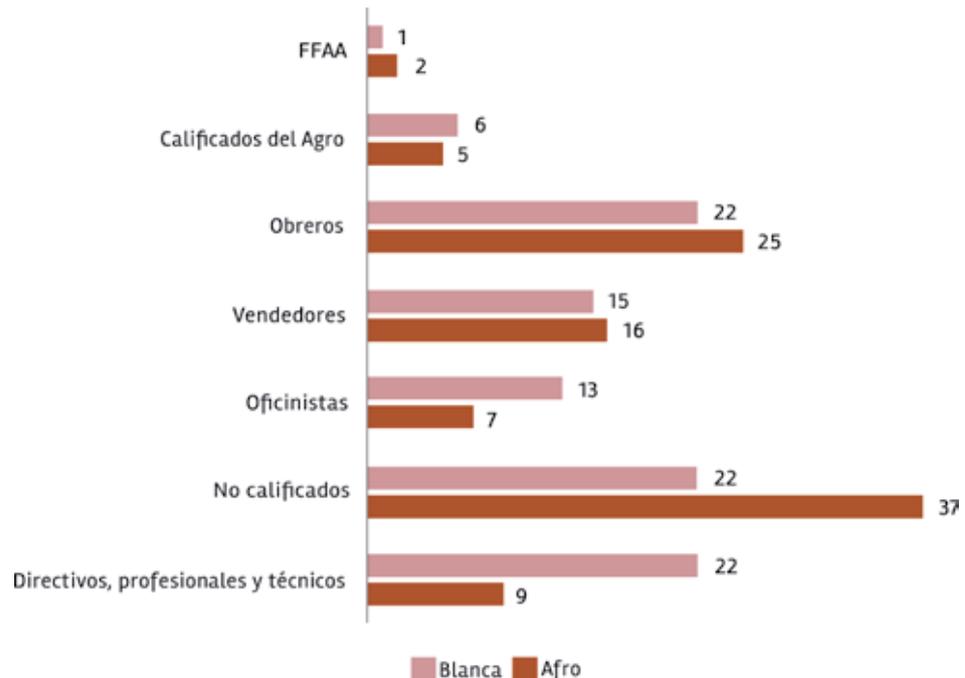
43 Marisa Bucheli y Wanda Cabella, ob. cit.

44 IPEC-INE. *Magnitud y características del trabajo infantil en Uruguay*, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, 2011.

45 La tasa de actividad se calcula como el cociente entre la población económicamente activa (PEA) y la población en edad de trabajar (PET). La PEA es la población que trabaja o que está buscando trabajo.

40 Ana Frega y otros, “Breve historia de los afrodescendientes en el Uruguay”, en Scuro, L. (comp.), *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*, PNUD Uruguay, Montevideo, 2008.

Gráfico 7. Uruguay, 2006: Distribución porcentual de la población ocupada por ascendencia étnico-racial según tipo de ocupación



Fuente: Elaborado en base a Bucheli y Cabella (2007: 44).

la población que declara tener ascendencia “afro o negra” presenta tasas de actividad mayores a las del resto de la población, debido a que comienzan a trabajar o a buscar trabajo a edades tempranas (esto está probablemente vinculado al abandono precoz del sistema educativo) y a que prolongan los años de trabajo más allá de las edades de retiro (lo que puede vincularse a una trayectoria laboral más precaria y a mayores dificultades para obtener los beneficios

jubilatorios).⁴⁶ Según los datos de la Encuesta Continua de Hogares de 2012 (tabla 9), la tasa de actividad de las personas afrodescendientes de 65 y más años es ocho puntos porcentuales mayor a la del resto de la población (23,6% y 15,8%, respectivamente). A ello se suma que el porcentaje de jubilados y pensionistas entre las personas mayores es menor en el caso de los afrodescendientes, fundamentalmente entre los hombres (tabla 10).

46 ob. cit.

Tabla 9. Uruguay, 2012: Tasas de actividad de la población por ascendencia étnico-racial según grupo de edad (en porcentaje)

Grupo de edad	Afrodescendientes	Resto de la población
15-24	56,2	52,4
25-34	84,0	88,6
35-44	86,3	88,9
45-54	82,9	85,2
55-64	69,6	65,7
65 y más	23,6	15,8

Fuente: Cálculos propios a partir de los datos de la ECH 2012.

Tabla 10. Uruguay, 2012: Proporción de personas de 65 y más años, jubilados o pensionistas, por ascendencia étnico-racial según sexo (en porcentaje)

Sexo	Afrodescendientes	Resto de la población
Hombres	64,5	74,8
Mujeres	74,5	79,5
Total	70,3	77,5

Fuente: Cálculos propios a partir de los datos de la ECH 2012.

Tabla 11. Uruguay, 2008, 2010 y 2012: Tasa de desempleo por ascendencia étnico-racial según sexo (en porcentaje)

Año	Ascendencia étnico-racial	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
2008	Afrodescendientes	7,3	14,4	10,5
	Resto de la población	5,2	10,0	7,4
2010	Afrodescendientes	5,9	13,3	9,3
	Resto de la población	4,9	8,5	6,6
2012	Afrodescendientes	5,8	11,5	8,4
	Resto de la población	4,5	7,5	5,9

Fuente: Cálculos propios a partir de los datos de las ECH 2008, 2010 y 2012.

La mayor participación de los afrodescendientes en el mercado de trabajo no ha sido acompañada por niveles de desempleo iguales o menores al resto de la población. Por el contrario, la tasa de desempleo ha sido sistemáticamente mayor entre la población afrodescendiente en todos los años para los que se dispone de información. En especial, se observa una situación desfavorable para las mujeres afrodescendientes; aunque las mujeres en general tienen tasas de desempleo mayores que los varones, las cifras de desempleo de las afrodescendientes sorprenden por su elevado valor.

En materia salarial la situación de desventaja se repite, en tanto los trabajadores afrodescendientes perciben remuneraciones inferiores al resto de la población. Si bien los estudios de discriminación salarial todavía son incipientes en Uruguay, los trabajos realizados a partir de las encuestas de hogares evidencian que existe un trato desigual en el mercado de trabajo hacia las personas de ascendencia afro o negra. Un estudio reciente mostró que los afrodescendientes reciben salarios menores a los de la población blanca en todos los percentiles de la distribución salarial y que la diferencia se incrementa en los percentiles superiores.⁴⁷ Asimismo, otro trabajo reveló que los hombres afrodescendientes ganan en promedio un salario por hora 24,8% menor que los hombres blancos.⁴⁸ Si bien los estudios realizados en este campo encontraron

que la brecha salarial se explica en gran parte por las diferencias en los atributos individuales de la población –fundamentalmente en el nivel educativo alcanzado y la experiencia laboral– se comprobó que existen mecanismos de discriminación laboral que también inciden en las desigualdades salariales. Uno de estos mecanismos es la segregación ocupacional, que actúa de modo tal que frente a igual nivel educativo y experiencia laboral, las chances de los afrodescendientes para obtener las ocupaciones mejor retribuidas sean menores a las del resto de los trabajadores.⁴⁹ De modo que las barreras al acceso de puestos de trabajo bien remunerados, aun teniendo la calificación idónea, es uno de los mecanismos de discriminación laboral que enfrentan los afrodescendientes.

El trato desigual en el mercado de trabajo, junto con las diferencias de oportunidades en el sistema educativo, son áreas que merecen mayor atención en el estudio de las desigualdades étnico-raciales en Uruguay. Si bien la población afrodescendiente enfrenta situaciones de discriminación en el mercado laboral y percibe las formas de racismo sutiles que se activan en las relaciones de trabajo, la traducción de estas vivencias a mecanismos concretos de discriminación y a magnitudes cuantificables exige una acumulación de conocimiento que recién comienza a generarse en el país. La investigación desarrollada en países como Brasil o Estados Unidos, en los que las fuentes de información están disponibles hace décadas, ponen de manifiesto que el avance en el conocimiento de la discriminación laboral es crucial para delimitar las especificidades del problema en cada contexto y avanzar en su superación.

47 Marisa Bucheli y Graciela Sanromán, *Descomposición de las brechas salariales entre blancos y afro-descendientes a lo largo de la distribución de salarios*, Documento de Trabajo N° 14/10, DECON, Montevideo, 2010.

48 Ani Taschdjian y Daniela Vázquez, “Un estudio de segregación de los hombres afrodescendientes en el mercado laboral uruguayo”, Tesis de la Licenciatura en Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Montevideo, 2011.

49 Marisa Bucheli y Rafael Porzecanski, “Desigualdad salarial y discriminación por raza en el mercado de trabajo uruguayo”, En Scuro, L. (comp.), *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*, PNUD Uruguay, Montevideo, 2008.



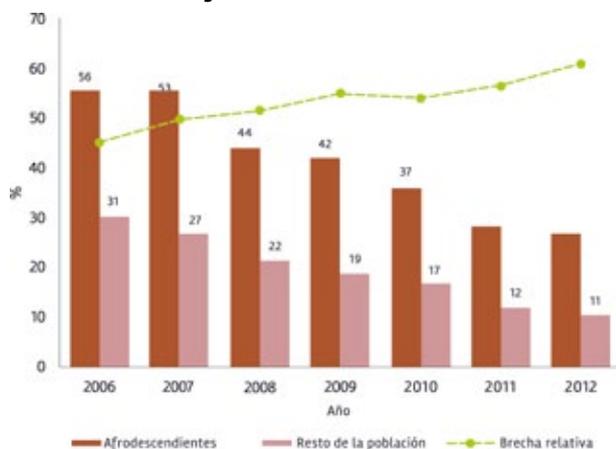


Gramillero y Mama Vieja en la reinauguración del Hotel Carrasco.

Convivir con los obstáculos: pobreza y necesidades básicas insatisfechas

El bienestar económico de la población puede ser evaluado desde diferentes aproximaciones teóricas y metodológicas. El método más utilizado (método de los ingresos) procura establecer en qué medida los ingresos de un hogar permiten satisfacer un determinado nivel de consumo de bienes y servicios entre sus integrantes. Desde esta perspectiva, una persona será pobre si el ingreso per cápita del hogar al que pertenece se encuentra por debajo del umbral establecido por la línea de pobreza, calculado en función del costo de una canasta básica de alimentos y otros bienes. Las estimaciones periódicas sobre la cantidad de hogares y personas pobres realizadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) están basadas en este método.

Gráfico 8. Uruguay, 2006–2012: Porcentaje de personas pobres por ascendencia étnico-racial y brecha relativa



Fuente: Elaboración propia con datos del INE–ECH 2006–2012.

En la publicación del INE *Estimación de la pobreza por el método del ingreso. Año 2012*, se afirma que la incidencia de la pobreza muestra diferencias claras entre los afrodescendientes y el resto de la población. El último dato disponible (año 2012) indica que la pobreza de los afrodescendientes es más del doble del nivel observado para el total de la población (27,2% y 12,4%, respectivamente), registrándose la brecha más alta en el departamento de Montevideo (36,9% afrodescendientes y 16,7% total de la población).⁵⁰ Si se revisa la evolución de la incidencia de la pobreza entre 2006 y 2012 se observa la ampliación de las distancias relativas entre afrodescendientes y no afrodescendientes, a pesar de que el porcentaje de personas pobres de ambos grupos experimentó una fuerte reducción en este período.⁵¹ La pobreza entre los afrodescendientes se redujo aproximadamente a la mitad (56% a 27%), mientras que en el resto de la población el descenso superó el 65% (de 31% a 11%).

Una forma distinta de aproximarse a la medición de la pobreza es a través del denominado “método de las Necesidades Básicas Insatisfechas” (NBI). El método de las NBI se orienta a identificar la falta de acceso a bienes y servicios cuya disposición constituye una condición necesaria para el ejercicio de determinados derechos sociales. Para ello requiere la selección de las necesidades que serán consideradas básicas y la

50 INE, *Estimación de la pobreza por el método del ingreso, Año 2012*, Instituto Nacional de Estadística, Montevideo, 2013.

51 Calculamos una brecha relativa mediante el cociente entre la diferencia del porcentaje de personas pobres afrodescendientes y resto de la población, y el porcentaje de pobres para este último. El resultado expresa –en términos porcentuales– cuán superior es la incidencia de la pobreza entre los afrodescendientes con relación a la del resto de la población.



Prof. Edgardo Ortuño, primer diputado afrouruguayo en la historia del país y actual Subsecretario de Industria, Energía y Minería.

fijación de los umbrales por debajo de los cuales se estima que la privación es crítica. Uruguay cuenta desde 2013 con una nueva metodología para la medición de las NBI, elaborada a partir de los datos recogidos por el Censo 2011.⁵² Las dimensiones que se consideran para el cálculo de las NBI son seis y se vinculan con el acceso a la vivienda decorosa, al abastecimiento de agua potable, al servicio sanitario, la energía eléctrica, los artefactos básicos de confort y la educación.⁵³

Al estudiar la distribución de la población de acuerdo al grado de satisfacción de carencias críticas, no sorprende que los afrodescendientes estén en peores condiciones que el promedio de la población. Uno de cada dos afrouruguayos tiene al menos una necesidad básica insatisfecha (51,3%), cifra muy superior a la de la población no afrodescendiente (32,2%). En particular, interesa señalar que la proporción de personas negras que viven en hogares con dos o más carencias críticas duplica el valor observado entre los blancos. Este resultado está en línea con las fuertes brechas que se observan entre estos dos grupos en los niveles de pobreza obtenidos a partir del método de ingresos.⁵⁴

La concentración de la pobreza en niños y adolescentes es un patrón conocido en Uruguay; en el caso de

52 Los detalles de la nueva metodología para el cálculo de las NBI pueden consultarse en Juan José Calvo, (Coord.), *Atlas socio demográfico y de la desigualdad del Uruguay: las NBI a partir de los Censos 2011*, Fascículo 1, UNFPA-INE-MIDES-UDELAR-OPP, Ed. Trilce, Montevideo, 2013.

53 Si bien las NBI se miden a escala del hogar, la información se presenta en personas. Es decir que la situación de la vivienda o del hogar con respecto a las NBI se le atribuye a todas las personas que lo integran.

54 La información y el análisis de las NBI de los afrodescendientes están basados en Wanda Cabella, Mathías Nathan y Mariana Tenenbaum, "Situación de la población afrodescendiente", en *Atlas socio demográfico y de la desigualdad del Uruguay: las NBI a partir de los Censos 2011*, Fascículo 1, UNFPA-INE-MIDES-UDELAR-OPP, Ed. Trilce, Montevideo, 2013.

Tabla 12. Uruguay, 2011: Distribución porcentual de la población por ascendencia étnico-racial según cantidad de NBI

Cantidad de NBI	Afrodescendientes	Resto de la población
Sin NBI	48,7	67,8
Una NBI	25,8	19,4
Dos NBI	13,7	7,5
3 o más NBI	11,8	5,3
Total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos del INE-Censo de Población 2011.

los afrodescendientes, seis de cada diez niños presentan una o más carencias críticas, conformando el grupo que registra la mayor prevalencia de carencias críticas.

Las necesidades básicas con mayor nivel de insatisfacción en la población total son las relativas al confort, la vivienda y la educación, seguidas por las carencias en materia de saneamiento y acceso al agua potable.

Al revisar la prevalencia de las carencias críticas al interior del territorio nacional, se constata que la proporción de población afrodescendiente con al menos una NBI es particularmente elevada en los departamentos de Artigas, Salto y Tacuarembó. En estos departamentos, la población con ascendencia "afro o negra" presenta porcentajes de carencias críticas diez puntos por encima del valor promedio nacional de la población afrodescendiente (51,3%). En Artigas y Salto, por ejemplo, dos tercios de la población afrodescendiente tiene al menos una NBI. Además de ser tres departamentos con una alta concentración de población que se declara afrodescendiente, se debe tener en cuenta que, junto con Rivera, son los departamentos que presentan mayores niveles de NBI en el total de la

Tabla 13. Uruguay, 2011: Porcentaje de personas con una o más NBI por ascendencia étnico-racial según grupo de edad

Grupo de edad	Afrodescendientes	Resto de la población
0-14	61,2	42,4
15-34	54,8	36,2
35-64	43,8	26,5
65 y más	38,5	22,3
Total	51,3	32,1

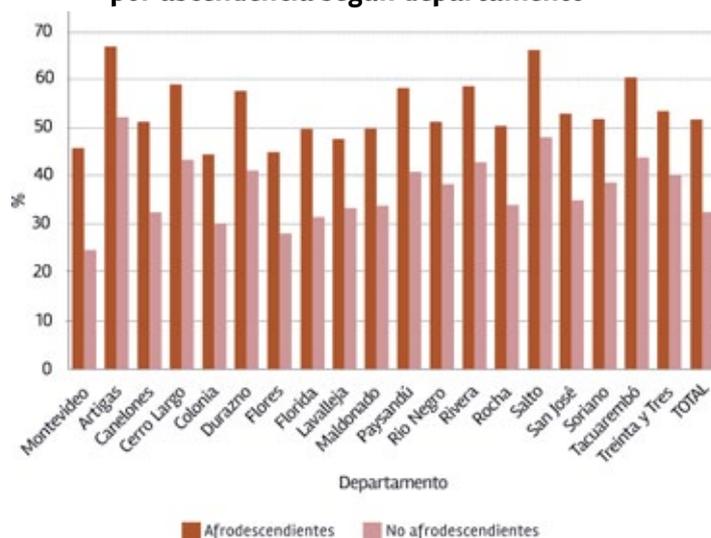
Fuente: Elaboración propia con datos del INE-Censo de Población 2011

población del país. Los departamentos con la mayor brecha étnico-racial respecto a la población con NBI son Montevideo, Canelones, Florida y Salto.

En Montevideo, la población con al menos una NBI se concentra fuertemente en los barrios de la periferia, en los que la proporción de personas negras es, a su vez, superior a la media departamental. En estos barrios, el porcentaje de población afrodescendiente con al menos una carencia crítica se ubica por encima del 50%. Hay otro conjunto importante de barrios, como por ejemplo Ciudad Vieja, Malvín Norte, Villa Española o Peñarol-Lavalleja, en los que el número de afrodescendientes con NBI presenta valores mayores al 40%.

El porcentaje de población afrodescendiente con NBI es superior al de los no afrodescendientes con NBI en todos los barrios montevideanos, pero en algunos de ellos las diferencias son particularmente importantes. A modo de ilustración, en doce barrios el porcentaje de población negra con al menos una NBI duplica al

Gráfico 9. Uruguay, 2011: Porcentaje de población con al menos una NBI por ascendencia según departamento

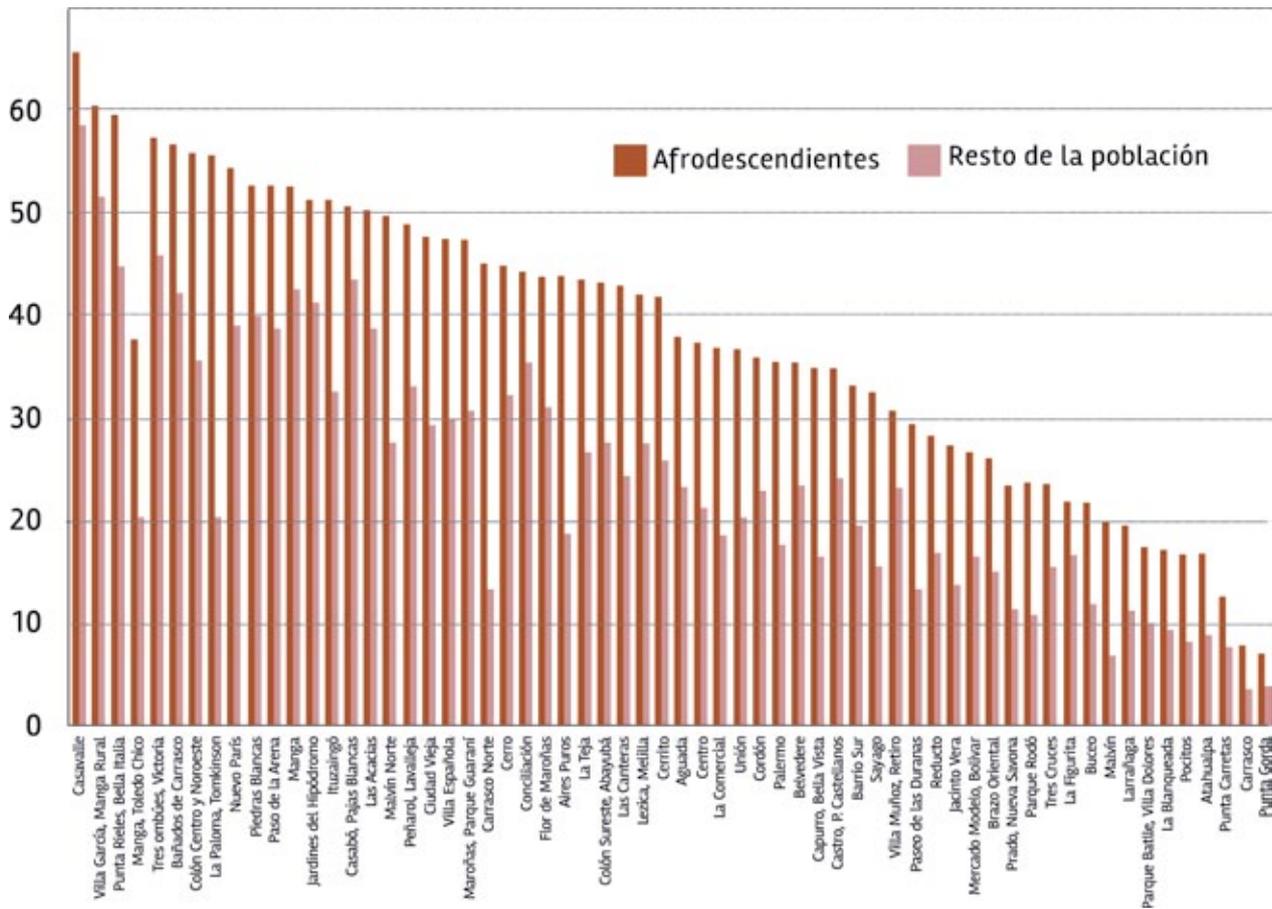


Fuente: Elaboración propia con datos del INE-Censo de Población 2011.

de los blancos. Estos barrios se caracterizan por integrar el conjunto de zonas con niveles medios o bajos de población con NBI (Palermo, Parque Rodó, Pocitos, Malvín, Prado, Capurro o Jacinto Vera, por ejemplo).

La brecha más acentuada entre afrodescendientes y no afrodescendientes se encuentra en Carrasco Norte, donde el porcentaje de personas con al menos una NBI es de 45,1% entre los primeros y 13,2% entre los segundos.

Gráfico 10. Montevideo, 2011: Porcentaje de población con al menos una NBI por ascendencia según barrio



Fuente: Elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011.

Nota: Los barrios fueron ordenados de mayor a menor de acuerdo a los valores de población afrodescendiente con al menos una NBI.



Racismo latente y políticas afirmativas

“Ser pobres es un problema, ser negro también porque nos miran y nos tienen miedo”⁵⁵

El objetivo de este fascículo es presentar un panorama de la diversidad de la población uruguaya desde la perspectiva étnico-racial. En Uruguay no hay comunidades indígenas y la llegada de migrantes internacionales es exigua, por lo que puede decirse que la diversidad radica en la persistencia de las tradiciones culturales heredadas de las grandes oleadas migratorias del pasado y se alimenta del creciente interés por recuperar una cultura autóctona, relegada al olvido por más de doscientos años. Pero desde el punto de vista de la composición étnica y racial, la población uruguaya está integrada por una gran mayoría de personas que se autoperciben blancas y una minoría que se reconoce afrodescendiente. Sin desconocer la pujanza con la que varios grupos se han organizado para lograr su reconocimiento como descendientes de pueblos originarios, en especial de charrúas, en este trabajo no se ha contemplado a la población que se declara “indígena” como un grupo étnico-racial. Hay varias razones que justifican esta decisión, pero la principal es la falta de antecedentes que permitan establecer cuáles son los criterios a partir de los cuales las personas reconocen su ascendencia indígena, dado que luego de su exterminio no hubo continuidad demográfica ni cultural de estos grupos que poblaban el territorio que hoy es Uruguay. El perfil demográfico y socioeconómico de la población indígena, que

55 Fragmento de un testimonio recogido en una nota realizada en *La República*, disponible en: <http://www.semanario-alternativas.info/archivos/2011/12-diciembre/196/PORTADA/paginas%20portada/Articulos/EL%20RACISMO%20EN%20URUGUAY.html>

presenta escasas diferencias con el resto de la población, sugiere que la autopercepción opera con base en una variedad de criterios que amerita un análisis específico para determinar cuáles son los mecanismos de autoclasificación vigentes para considerarse indígena en el Uruguay actual. La mayor concentración en el norte del país de la población que se declara indígena, los hallazgos de la etnohistoria y la antropología biológica, que evidenciaron que el mestizaje fue más intenso que el reconocido por las corrientes históricas dominantes del siglo XX,⁵⁶ sumadas a una atmósfera cultural que procura revitalizar las tradiciones autóctonas y el pasado pre-hispánico, invitan a pensar que es este un aspecto de la población uruguaya que amerita mayor investigación.

Como se ha visto a lo largo del trabajo, la población blanca resume las características del promedio de la población, por el solo hecho de ser más del 85%, mientras que la población negra o afrodescendiente tiene características muy diferentes al promedio. Su especificidad, desde el punto de vista de su posición socioeconómica, es la de ser una minoría étnico-racial con grandes desventajas respecto al conjunto de la población. La información del censo de 2011, principal fuente de datos utilizada en este ensayo, no hizo más que confirmar la enorme desigualdad racial cuantificada a partir de otras fuentes estadísticas.

56 Véase por ejemplo, Leonel Cabrera, y Carmen Curbelo, “Aspectos sociodemográficos de la influencia guaraní en el sur de la antigua Banda Oriental”; Mónica Sans, *Bases para el estudio de la población uruguaya*, Facultad de Humanidades y Ciencias, UDELAR, Montevideo, 1994; Diego Bracco, *Charrúas, guenoas y guaraníes. Interacción y destrucción: indígenas en el Río de la Plata*, Linardi y Risso, Montevideo, 2004

A pesar de que no se analizará la discriminación racial con datos cuantitativos, como ha sido hasta ahora la tónica de este trabajo, la sección de cierre está dedicada al racismo en la sociedad uruguaya. El análisis y la información que se presentan tienen un carácter muy general y fragmentario; el tema amerita un tratamiento mucho más extenso y conocimientos que exceden con creces las competencias de los autores. ¿Por qué incluirlo entonces? Lo hacemos con la intención de que contribuya a la discusión de un problema que causa un daño social importante y que además no suele ser tratado de forma frontal.

La sociedad uruguaya no se considera racista pero sobran indicadores para sostener que existe un racismo latente en la conciencia colectiva, que entre otros aspectos puede explicarse por la falta de reflexión en el país sobre este tema. Los chistes, los comentarios y los adjetivos racistas son moneda corriente en la vida cotidiana, mientras que no son tan habituales las reacciones de censura frente a ellos.⁵⁷ Suele ser necesaria una dosis de agresividad verbal bastante elevada para que los uruguayos perciban que estas expresiones tienen una intención racista. A pesar de esto, la población no se cuestiona sobre la forma despectiva con la que con frecuencia se trata a las personas negras, o a otras minorías étnicas también estigmatizadas. Las expresiones “negro de mierda” o “judío de mierda” pueden ser mal vistas por la mayoría de la población, pero su persistencia refleja que son insultos eficaces y que pueden tolerarse cuando la situación exige salirse

57 La noción de que el racismo en Uruguay se caracteriza por sus formas poco frontales, por su estilo larvado o latente ha sido manifestada en denuncias periodísticas, notas y documentos realizados por las organizaciones de afrodescendientes.

- Me contaron que entre los hermanos a veces se pelean.
- El Seba y la Sole siempre cuando se pelean se dicen negro.
- ¿Y a vos también te dicen?
- Sí, la Sole siempre cuando se pelea te dice: ah, no servís para nada, negro.
- ¿Y vos qué le decís?
- A veces también le digo eso porque me calienta.
- ¿Y qué le decís cuando te enojás?
- Le digo: y vos, negra, callate porque yo soy negro pero vos también.

Fuente: Diálogo de entrevista a un niño de 10 años, extraído de Saavedra et al., *Trabajo infantil en niños, niñas y adolescentes afrodescendientes en Uruguay. Descubriendo horizontes de integración*, Fundación Telefónica, Montevideo, 2012, p. 160.

de tono. Es decir, si existe un enfrentamiento verbal con una persona negra o judía, alcanza con recordarle su origen racial o étnico: a veces ni siquiera se agregan adjetivos ofensivos, decir “negro” o “judío” son insultos de por sí. Los ejemplos podrían multiplicarse y hay varios documentos, testimonios y denuncias sobre el maltrato verbal hacia los afrodescendientes en Uruguay. Obviamente todavía no han sido suficientes como para generar un debate social que coloque el tema del racismo en un lugar central.

En Uruguay no hay manifestaciones explícitas de racismo, ni racismo institucional (como por ejemplo hubo en Estados Unidos o Sudáfrica). Eso generó una sociedad ciertamente menos violenta en el trato hacia los grupos raciales estigmatizados, pero contribuyó con la generación de un tipo de racismo larvado.

Ante la ley de acciones afirmativas: algunos comentarios escritos por la opinión pública tras darse a conocer su aprobación en el parlamento uruguayo*

— “Esto será un pésimo precedente. Creo que ya había una cuota para discapacitados, es la única que me parece bien que exista. Pero si vamos a empezar a cuotificar la masa laboral por etnias se nos puede complicar la mano. Porque hoy es una cuota para los afrodescendientes, pero en años venideros podrán venir cuotas para los descendientes de chinos y bolivianos, que vienen creciendo. Y después de las etnias vendrán las edades y habrá cupos para menores de 20 y para mayores de 55, y habrá cupos para las minorías sexuales y para los oriundos de Rivera y para los de Artigas y para los que miden menos de 1.60 y para los calvos, los gordos, los de buen humor, los que se resfrían a menudo y los que no les gusta el dulce de leche. Entonces va a llegar un punto en que un tipo de 30 años, de cutis blanco, nacido en Montevideo, de 1.70 y heterosexual no va a poder trabajar en la administración pública por mejor capacitado que esté (...) Creo que esto desestimula el estudio y la superación de aquellos que no tienen nada ‘especial’”.

— “Ahora, yo me pregunto, ¿por qué solo los afrodescendientes tendrán ese privilegio? Acaso la gente del interior, los petisos, las obesas, los ateos, los emos, ni hablar de los pobres y los marginados, ¿el resto de la sociedad no tiene los mismos derechos? ¿Qué persecución tan descomunal se les ha hecho para merecer eso? ¿No se nos va la moto con el tema de la discriminación? Porque a mí que me disculpen, pero no conozco nada más racista y discriminador que un afrodescendiente. Sí, ya sé, por este comentario soy un nedhertal* y merezco la cárcel. Asumo”.

* Se asume que quiso decir “neanderthal”.

— “¡Ah, pero son todos bobos! ¿Pero qué se creen que los negros de este país la pasan bomba? La mitad de ellos son pobres, cuando la pobreza ronda el 20%. Muy pocos alcanzan estudios terciarios. ¿Esto es porque no se los deja entrar a la universidad? No, claro, es porque cargan en sus espaldas la condena de una sociedad que por su color de piel los excluye permanentemente. Si este proyecto ayuda a que eso cambie, bienvenido sea”.

— “También se había hablado una vez de crear cupos para las minorías sexuales, ¿en qué estará eso? Si seguimos así va a haber tantos cupos para personas especiales que no va a quedar lugar para los no especiales, porque los discapacitados ya tenían cupo (el único que me parece perfecto) pero ahora se suman los afrodescendientes y luego vendrán los gays y después los gordos, los pelados, los hipertensos, los de Tacuarembó, los hinchas de Torque y los que no toman mate”.

— “La cuestión es que ni los gordos, ni los pelados, ni los hipertensos, ni los de Tacuarembó, ni los hinchas de Torque y ni los que no toman mate fueron esclavizados por cuatro siglos y medio”.

— “Es el problema del huevo y la gallina. Yo creo que la discriminación positiva puede ayudar a quebrar el círculo vicioso de pérdida de autoestima y segregación. Si en algún momento dejara de ser necesaria esta discriminación positiva, por ejemplo dentro de 100 años, que en ese momento se elimine y listo”.

— “¡¡¡No sean malos!!! ¿¿¿Por qué no sacan una ley para que contraten rubios, morochos y colorados también??? ¡Están discriminando indirectamente!



■ Nairí Aharonián

¿por qué los negros van a tener beneficios por ser negros?, ¿no será mejor que no tengan prejuicios? Y por favor... dejemos de decir afrodescendiente... si sos negro sos negro, si sos colorado sos colorado”.

— “Entonces deberíamos darle cuota a los descendientes de: charrúas, judíos, españoles, italianos, armenios, árabes. También una cuota para homosexuales, cristianos, altos, bajos, etc. O sea debemos cuotificar por todo, menos por inteligencia”.

— “La propia ley es lo mas discriminatorio que puede haber. Se le está diciendo al afrodescendiente (cualquiera sea la forma de determinar quién es y quién no) que no es capaz de conseguir un puesto por sus propios méritos y que hace falta una ley que le permita obtener algo que de otra manera nunca podría.”

— “No pienso ni siquiera llamar a los negros afrodescendientes, si a mí no me dicen caucásicodescendiente”.

“¿Dónde quedó lo de los más capaces? ¿no tendría que existir igualdad de oportunidades? ¿no hay un artículo de la Constitución que dice que no se puede discriminar a nadie por su religión,

color de piel, etc.. solamente por sus virtudes, etc?”

—“Estaba pensando que si encontramos un afrodescendiente, gay y con alguna discapacidad, ya lo podemos nombrar presidente directamente, ¿no?”

Fuente: Comentarios de los lectores en *Subrayado*, *Montevideo Portal* y *Portal 180* posteados en los respectivos sitios web en los que fue divulgada la noticia de la aprobación de la ley de acciones afirmativas. Datan de julio y agosto de 2013 durante el trámite de aprobación de la ley en ambas cámaras y su promulgación, ocurrida el 21 de agosto.

Nota: los comentarios fueron corregidos para facilitar la lectura, se agregaron tildes y signos de puntuación faltantes, se eliminaron espacios y se corrigieron errores de tipeo y abreviaciones.



El día dos de febrero se realiza en las costas uruguayas una celebración en homenaje a la diosa Iemanjá, culto de origen afrobrasileño.

Esta forma de racismo, blando o a la uruguaya, como ha sido denominado, se expresa en la benevolencia con la que la sociedad reacciona frente a manifestaciones racistas y a su justificación. Las reacciones frente al “caso Suárez” son un ejemplo de esta forma de racismo no visualizada como tal por buena parte de la sociedad uruguaya. El famoso futbolista uruguayo fue suspendido por ocho partidos por la Comisión de Disciplina de la federación inglesa de fútbol y condenado a pagar una multa de más de 50.000 dólares, luego de dictaminar que dirigió insultos racistas contra el futbolista francés Patrice Evra. Los defensores legales de Suárez y buena parte de la opinión pública uruguaya se indignaron ante una decisión que consideraron

desmesurada, y sobre todo injusta, porque se habría generado en un malentendido cultural: en Uruguay decirle “negro” a otra persona tiene una connotación lingüística que no se asocia al racismo, sino a formas habituales e incluso cariñosas de dirigirse tanto a las personas negras como no negras. Lo cierto es que los eventuales matices lingüísticos y culturales que fueron utilizados en defensa del futbolista no se aplicaban en absoluto a la situación, pero fue la forma en que varias personalidades del fútbol y la política saldaron el tema. Durante varios días los medios se ocuparon del caso, si quedaron dudas respecto a cuál fue el tono de Suarez en la cancha, no quedaron dudas respecto a las formas colectivas de disfrazar, justificar, negar y morigerar el

trato racista. Las organizaciones de afrodescendientes salieron al cruce de estas opiniones y abundaron en ejemplos locales sobre la violencia verbal y no verbal en las canchas de fútbol y en el deporte. Los testimonios no dejaban dudas sobre la manifiesta agresión de índole racista a varios jugadores negros.

La discusión parlamentaria y la aprobación de la ley de acciones afirmativas para la población afrodescendiente también fueron noticias ampliamente cubiertas por los medios y constituyeron instancias en las que las redes sociales y la opinión pública manifestaron su adhesión o rechazo a la implementación de acciones afirmativas y de reparación por parte del Estado.

Además de que es escasa la reflexión social sobre el tema, la elaboración de la discriminación racial como problema estatal es reciente en Uruguay, a pesar de que hace ya más de dos décadas que las organizaciones de militancia por los derechos de los afrodescendientes abogan por su involucramiento y le exigen que se cumpla con las recomendaciones internacionales. Pero hasta inicios de la década de 2000 fueron

escasas las medidas políticas y legales implementadas. En los últimos años se pusieron en práctica políticas de reconocimiento, algunas con carácter declarativo, otras implicaron acciones concretas para visibilizar a la minoría afrodescendiente, es el caso por ejemplo de la incorporación de la pregunta de ascendencia en los instrumentos estadísticos oficiales. Desde hace unos pocos años también se implementaron políticas en el campo de la educación orientadas a fomentar la igualdad de oportunidades para los jóvenes afrodescendientes en el campo de la educación. Las becas Carlos Quijano son un ejemplo de este tipo de política, conocidas con el nombre de políticas afirmativas o de discriminación positiva. Si bien no han sido evaluadas aún, y aunque algunas organizaciones de afrodescendientes han levantado críticas, no deja de reconocerse que la voluntad de poner en práctica medidas de reparación es un paso inédito y relevante. La aprobación de la ley 19.122 (acciones afirmativas) en 2013, es considerada unánimemente la conquista más importante para la población afrodescendiente.





Medidas orientadas a la promoción y defensa de los derechos de la población afrodescendiente en Uruguay

i) Cambios legislativos y creación de nuevas leyes

2003. Sanciones penales a la incitación al odio, desprecio o violencia o comisión de estos actos contra determinadas personas. Modifica algunos incisos del artículo 149 del Código Penal, estableciendo el castigo para quienes inciten públicamente al odio, desprecio o cualquier forma de violencia moral y física contra las personas en razón del color de piel, su raza, religión, origen nacional o étnico, orientación o identidad sexual, así como para quienes cometieran actos de violencia moral o física de esta naturaleza (**Ley 17.677**).

2004. Lucha contra el racismo, la xenofobia y la discriminación. Declara de interés nacional la Lucha contra el Racismo, la Xenofobia y toda otra forma de Discriminación y crea la Comisión Honoraria contra el Racismo, la Xenofobia y toda otra forma de Discriminación. Dicho organismo tiene por objetivo proponer políticas nacionales y medidas concretas para prevenir y combatir estas problemáticas (**Ley 17.817**).

2006. Reconocimiento del aporte de la cultura afrouuguayaya. Declara el día 3 de diciembre de cada año como el Día Nacional del Candombe, la Cultura Afrouuguayaya y la Equidad Racial, en reconocimiento a su importancia en la conformación de la cultura y la identidad nacional (**Ley 18.059**).

2013. Ley de acciones afirmativas. Establece normas para favorecer la participación de los afrodescendientes en las áreas educativa y laboral. El artículo 4 establece que las entidades públicas están obligadas a destinar el 8% de los puestos de trabajo a ser llenados en el año para ser ocupados por personas afrodescendientes. Asimismo se encomienda al Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional la determinación de un cupo no inferior al 8% (ocho por ciento) destinado a la población afrodescendiente, en los diversos programas de capacitación y calificación que implemente (artículo 5), y se prevén cupos para personas afrodescendientes en la asignación de becas y apoyos estudiantiles a nivel nacional y departamental (artículos 6 y 7). También se declara de interés general la incorporación del legado y la historia de las comunidades afrodescendientes en los programas educativos y de formación docente, resaltando su aporte a la cultura y la identidad nacional, así como se promueve la investigación nacional sobre esta temática (artículo 8) (**Ley 19.122**).

Queremos agradecer a la Dra. Alicia Saura por la información brindada para la elaboración de este recuadro.

ii) Creación de oficinas especializadas en dependencias del Estado*

Ministerio de Educación y Cultura

Asesoría Presidencial en Asuntos de Equidad Racial

Dirección de Derechos Humanos – Sección de Promoción y Coordinación de Políticas Públicas de Acciones Afirmativas para Afrodescendientes (2006)

Ministerio de Desarrollo Social

Secretaría para la Mujer Afrodescendiente (2005)

Asesoría para temas y asuntos de los jóvenes afrodescendientes de la Dirección del Instituto Nacional de la Juventud

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

Comisión Interinstitucional para los asuntos de no discriminación en el ámbito laboral

Intendencia Municipal de Montevideo

Unidad Temática Municipal por el Derecho de los Afrodescendientes (2004)

Intendencia Municipal de Rivera

Oficina Anti Discriminatoria (2009)

Comisión de seguimiento de las acciones y convenios interinstitucionales tendiente a erradicar el racismo y la discriminación racial. Creada por resolución presidencial tendrá como competencia identificar las instituciones intervinientes y los convenios existentes a nivel nacional y departamental en relación a la erradicación del racismo y la marginalidad, realizar un seguimiento e informar sobre el cumplimiento de los mismos, sugiriendo la posible coordinación de políticas públicas y privadas para su más efectivo cumplimiento (2013)

iii) Acciones afirmativas y medidas para revalorizar la cultura afro-uruguaya

Becas para la Educación Media: la Dirección de Educación del Ministerio de Educación y Cultura dispuso un cupo de 180 becas para los estudiantes afrodescendientes en las becas de apoyo económico de Educación Media (2011 en adelante)

Becas de posgrado: El Poder Ejecutivo estableció como beneficiarios prioritarios a las personas afrodescendientes en las Becas Carlos Quijano para la promoción de estudios de posgrado en el exterior (2005 en adelante)

Creación del Grupo de Trabajo encargado de impulsar investigaciones y recopilar las existentes a efectos de que se incluya la contribución de los africanos y los afrodescendientes, a la historia

* En el listado se incluyen las oficinas que están en actividad. En los últimos años se crearon oficinas en varios ministerios y dependencias públicas que tuvieron muy corta existencia. Véase Laura Da Luz, *Hacia un Plan Nacional Contra el Racismo y la Discriminación. Informe final*, Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, 2011.

y cultura de nuestro país. Se crea con el fin de propender al desarrollo de la identidad nacional desde una perspectiva democrática, sobre la base del reconocimiento de la diversidad de aportes que han contribuido a su desarrollo, promoviendo el conocimiento y la comprensión de las causas, las consecuencias y los males del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. El grupo está integrado por representantes de la Dirección Nacional de Cultura, Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación, Dirección Nacional de Derechos Humanos, la Administración Nacional de Educación Pública a través del Consejo de Educación Primaria, Consejo de Educación Secundaria, Consejo de Educación Técnico Profesional y Consejo de Formación en Educación (2011)

iv) Inclusión de variables étnico-raciales en la producción de estadísticas oficiales

1996-1997. Inclusión del Módulo de Raza en la Encuesta Continua de Hogares

1998. Inclusión de la variable raza-etnia en el certificado de defunción

2002. Inclusión de la variable raza-etnia en el certificado nacido vivo

2006. Incorporación de la pregunta de ascendencia étnico-racial en Encuesta Nacional de Hogares Ampliada, Instituto Nacional de Estadística

2007. Incorporación definitiva de la pregunta

Carlos Contrera



étnico-racial en Encuesta Continua de Hogares, Instituto Nacional de Estadística.

2009. Inclusión de la variable etnia-raza en los formularios de ingreso y egreso de la Universidad de la República y en el Censo de estudiantes y docentes universitarios

2011. Incorporación de la pregunta de ascendencia étnico-racial en el Censo de Población 2011, Instituto Nacional de Estadística

2012. Incorporación de la pregunta de ascendencia étnico-racial en los formularios de los censos realizados a docentes y estudiantes



Bibliografía

- AROCENA, Felipe, “Elogio de la diversidad”, **El Uruguay desde la sociología** V. 5, No. 1, Montevideo, 2007.
- y AGUIAR, Sebastián, **Multiculturalismo en Uruguay: ensayo y entrevistas a once comunidades culturales**, Ed. Trilce, Montevideo, 2007.
- BENGOCHEA, Julieta, “La inmigración al Uruguay. Desafíos demográficos, políticos y sociales en torno a un nuevo patrón migratorio Sur-Sur”, **Detrás de los tres millones. La población uruguaya luego del Censo 2011**, Brecha, Montevideo, 2013.
- BORUCKI, Alex, “Entre el aporte a la identidad nacional y la reivindicación de las minorías. Apuntes sobre los afrodescendientes y la esclavitud en la historiografía uruguaya”, *História Unisinos*, 10(3):310-320, São Leopoldo, RS, 2006.
- BRACCO, Diego, **Charrúas, guenoas y guaraníes. Interacción y destrucción: indígenas en el Río de la Plata**, Ed. Linardi y Risso, Montevideo, 2004.
- BUCHELI, Marisa y CABELLA, Wanda, **El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial**, Instituto Nacional de Estadística, Montevideo, 2007.
- PORZECANSKI, Rafael, “Desigualdad salarial y discriminación por raza en el mercado de trabajo uruguayo”, En Scuro, L. (comp.), **Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay**, PNUD Uruguay, Montevideo, 2008.
- SANROMAN, Graciela, **Descomposición de las brechas salariales entre blancos y afro-descendientes a lo largo de la distribución de salarios**. Documento de Trabajo N° 14/10, DECON, Montevideo, 2010.
- CABELLA, Wanda, *Panorama de la infancia y adolescencia en la población afrouruguaya*, en Scuro, L. **Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay**, PNUD Uruguay, Montevideo, 2008.
- NATHAN, Mathías y TENENBAUM, Mariana, “Situación de la población afrodescendiente”, en **Atlas socio demográfico y de la desigualdad del Uruguay: las NBI a partir de los Censos 2011**. Fascículo 1, UNFPA-INE-MIDES-UDELAR-OPP, Ed. Trilce, Montevideo, 2013.
- CAETANO, Gerardo, “Ciudadanía, Republicanismo y Liberalismo”. **La República Batllista**, Tomo 1. Ed. Banda Oriental, Montevideo, 2011.
- CABRERA, Leonel y Curbelo, Carmen, “Aspectos socio-demográficos de la influencia guaraní en el sur de la antigua Banda Oriental”, en *VII Simposio Nacional de Estudios Misioneros*, Santa Rosa, Rio Grande do Sul, pp. 117-145, 1988.
- CALVO, Juan José (Coord.), **Atlas socio demográfico y de la desigualdad del Uruguay: las NBI a partir de los Censos 2011**, Fascículo 1, UNFPA-INE-MIDES-UDELAR-OPP, Ed. Trilce, Montevideo, 2013.
- COLL, Magdalena, “Léxico de origen indígena y africano en dos escritores montevidianos de principios del siglo XIX”, *Stockholm Review of Latin American Studies*, N° 8, Estocolmo, 2012.
- CONSEJO NACIONAL DE ADMINISTRACIÓN, **Libro del Centenario del Uruguay**, Ed. Agencia Publicidad Capurro y Cía., Montevideo 1925.

- CONVENCIÓN INTERNACIONAL SOBRE LA ELIMINACIÓN DE TODAS LAS FORMAS DE DISCRIMINACIÓN RACIAL, Distribuido General CERD/C/2007/1,13 de junio de 2008, Naciones Unidas.
- DA LUZ, Laura, **Hacia un Plan Nacional Contra el Racismo y la Discriminación**. Informe final, Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, 2011.
- FREGA, Ana, CHAGAS, Karla, MONTAÑO, Óscar y STALLA, Natalia, “Breve historia de los afrodescendientes en el Uruguay”, en Scuro, L. (comp.), **Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay**, PNUD Uruguay, Montevideo, 2008.
- GONZÁLEZ, Cecilia y SANROMAN, Graciela, **Movilidad intergeneracional y raza en Uruguay**, Documento No. 13/10, DECON-UEDELAR, 2010.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE). **Variables Estadísticas Relevantes durante el Siglo XX: Educación y capacitación**, Montevideo-Uruguay, Año 2002. Disponible en www.ine.gub.uy.
- Resultados del Censo de Población 2011: población, crecimiento y estructura por sexo y edad. Instituto Nacional de Estadística, Montevideo-Uruguay, Año 2012. Disponible en <http://www.ine.gub.uy/censos2011/index.html>.
- **Estimación de la pobreza por el método del ingreso. Año 2012**, Instituto Nacional de Estadística, Montevideo, 2013.
- INMUJERES, “La población afrodescendiente en Uruguay desde una perspectiva de género”. *Cuadernos del Sistema de Información de Género* N° 1, MIDES, Montevideo, 2010.
- IPEC-INE, **Magnitud y características del trabajo infantil en Uruguay**, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, 2011.
- PADRÓN FAVRE, Oscar, “Historia cultural de las regiones”, en Felipe Arocena, **Regionalización cultural del Uruguay**, UDELAR, Dirección Nacional de Cultura, 2011.
- PELLEGRINO, Adela, **La población uruguaya. Breve caracterización demográfica**, UNFPA, Montevideo, 2010.
- PNUD, **Desarrollo humano en Uruguay 2008. Política, políticas y desarrollo humano**. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, (PNUD) Uruguay, 2008.
- PORZECANSKI, Rafael, “Raza y Desempeño Educativo en el Uruguay Contemporáneo: Un análisis de la brecha entre afro-descendientes y blancos”, Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Córdoba, 2008.
- **El Uruguay judío. Demografía e identidad**, Ed. Trilce, 2006.
- PORZECANSKI, Teresa, “Nuevos imaginarios de la identidad uruguaya: neoindigenismo y ejemplaridad”, en Caetano, G., **20 años de democracia**, Ed. Santillana, Montevideo, 2005.
- RAMA, Germán, **La democracia en Uruguay. Una perspectiva de interpretación**, Ed. ARCA, Montevideo, 1989.
- SAAVEDRA, Enrique et al., **Trabajo infantil en niños, niñas y adolescentes Afrodescendientes en Uruguay. Descubriendo horizontes de integración**, Fundación Telefónica, Montevideo, 2012.

SANROMAN, Graciela y otros, **¿Qué ves cuando me ves? Afrodescendientes y desigualdad étnico racial en Uruguay**, ANII-INE-FCS, UDELAR, Montevideo, 2011.

SANS, Mónica, **Bases para el estudio de la población uruguaya**, Facultad de Humanidades y Ciencias, UDELAR, Montevideo, 1994.

VARELA, Carmen, FOSTIK, Ana y FERNÁNDEZ, Mariana, **Maternidad en la juventud y desigualdad social**, Serie divulgación N° 6, UNFPA, Montevideo, 2013.

VERDESIO, Gustavo, “La mudable suerte del amerindio en el imaginario uruguayo: su lugar en las narrativas de la nación de los siglos XIX y XX y su relación con los saberes expertos”, *Araucaria*, vol. 7, N° 14, Universidad de Sevilla, España, 2005.

VIDART, Daniel y PI HUGARTE, Renzo, **El legado de los inmigrantes II**, Montevideo, *Nuestra Tierra* N°39, 1969.



Uruguay - Salto, 1915. Archivo familiar Pablo La Rosa.



Uruguay - Salto, 1936. Archivo familiar Pablo La Rosa.



- Cuántos y cómo somos** / Juan José Calvo e Ignacio Pardo
Mujeres / Mónica Cardoso
Letras / Alfredo Alzugarat
Movimientos sociales / Rodolfo Porrini
Música / Rubén Olivera y Coriún Aharonián
Fútbol y otros deportes / Ricardo Piñeyría
Artes visuales / Gabriel Peluffo
Uruguay en el mundo actual / Gabriel Oddone
Costas / Daniel Conde
Ciencia y tecnología / Judith Sutz
Carnaval y otras fiestas / Milita Alfaro y Antonio di Candia
Migraciones / Adela Pellegrino
Cine y medios masivos / Rosalba Oxandabarat y Gabriel Kaplún
Vivienda / Jack Couriel y Jorge Menéndez
Turismo / Carlos Peña
Mundos rurales / María Inés Moraes
Salud / Miguel Fernández Galeano y Wilson Benia
Educación / Gerardo Caetano y Gustavo De Armas
Teatro y danza / Roger Mirza y Silvana Silveira
● **Iguales y diferentes** / Wanda Cabella y Mathías Nathan
El agro / Eduardo Errea y Gonzalo Souto
Industria / Raúl Jacob
Sociedad urbana / Fernando Filgueira y Fernando Errandonea
Derechos Humanos / Fernando Ordoñez

